



COMUNIÓN
“SANTA MARÍA DEL NUEVO ÉXODO”
(CESME)



GUÍA PARA
LA FORMACIÓN CATEQUÉTICA
EN PREPARACIÓN A LA CONFIRMACIÓN



EDITORIAL NUEVO ÉXODO
Colección “DIDACHÉ” Número 3

La Torre. Carretera Panamericana, Kil. 27.5. Apartado 031–San Lucas
 03008. Sacatepéquez, GUATEMALA, C.A. Tel/Fax (502) 78303512
 E-mail: eaguirrecesme@yahoo.com Sitio Web: <http://www.icergua.org>

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	03
PRESUPUESTOS PASTORALES A TOMAR EN CUENTA	03
METODOLOGÍA	04
TEMA 01: JESÚS NOS ENCOMIENDA LA VIDA DEL MUNDO.	05
TEMA 02: JESÚS NOS INVITA A VIVIR Y A CRECER CON ESPERANZA.	07
TEMA 03: JESÚS NOS IMPULSA A VIVIR LOS VALORES.	09
TEMA 04: JESÚS NOS INVITA A DESCUBRIR LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU.	11
TEMA 05: JESÚS NOS LLAMA A RESPETAR NUESTRA VIDA	13
TEMA 06: CELEBRACIÓN: JESÚS NOS CONFÍA LA VIDA	15
TEMA 07: LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA	16
TEMA 08: JESÚS NOS PROMETE AL ESPÍRITU SANTO	18
TEMA 09: JESÚS NOS CUMPLE LA PROMESA DEL ESPÍRITU.	20
TEMA 10: LOS NOMBRES Y SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU.	22
TEMA 11: EN LA CONFIRMACIÓN, JESÚS NOS MARCA CON SU ESPÍRITU.	26
TEMA 12: LOS SIGNOS DEL SACRAMENTO.	28
TEMA 13: LA CONFIRMACIÓN NOS DISPONE A SER TESTIGOS	31
TEMA 14: CELEBRACIÓN: DIOS NOS REGALA SU ESPÍRITU	33
TEMA 15: FORMAMOS LA IGLESIA DE JESÚS.	34
TEMA 16: EL ESPÍRITU SANTO NOS ENRIQUECE CON SUS DONES.	35
TEMA 17: SOMOS LA IGLESIA DE JESÚS.	38
TEMA 18: MARIA, NUESTRO MODELO.	39
TEMA 19: NUESTROS MÁRTIRES, TESTIGOS VIVOS DEL ESPÍRITU.	41
TEMA 20: EL ESPÍRITU SANTO NOS IMPULSA A CRECER.	42
TEMA 21: EL ESPÍRITU SANTO NOS INVITA A COMPARTIR.	45
TEMA 22: EL ESPÍRITU COMPROMETE A LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.	47
TEMA 23: EL ESPÍRITU NOS INTEGRA A LA VIDA DE LA COMUNIDAD.	49
ANEXO 1: TEMAS DE FORMACIÓN PARA PAPÁS Y PADRINOS.	53
TEMA 01: LA CONFIRMACIÓN, COMPROMISOS Y EXIGENCIAS.	53
TEMA 02: FACILITADORES DEL PROCESO DE CRECIMIENTO.	55
TEMA 03: NUESTRO HOGAR Y LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.	58
TEMA 04: DISPONGAMOS A LA FAMILIA A VIVIR EL SACRAMENTO.	60
TEMA 05: SEAMOS TESTIGOS DEL ESPÍRITU SANTO.	62
ANEXO 2: CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN.	64
ANEXO 3: GUÍA PARA LAS MONICIONES Y PRECES DE LA CONFIRMACIÓN.	65
ANEXO 4: GUÍA DE CANTOS.	66

CATEQUESIS PARA LA CONFIRMACIÓN

INTRODUCCIÓN

El diálogo que Dios entabla con nosotros por medio de los sacramentos es un diálogo que nos cambia y nos da vida. A quienes toman en serio ese diálogo, se les va transmitiendo la vida de Dios. Debemos cuidar, fortalecer y alimentar esa vida, poderosa en sus raíces, pero frágil y amenazada constantemente.

Por el sacramento de la confirmación a cada fiel cristiano se le confía totalmente una misión a favor de la Iglesia y del mundo.

Podemos llamar cristiano adulto a quien sabe cumplir sus responsabilidades dentro de la Iglesia y toma parte activa para la manifestación del Reino de Dios. Por la efusión del Espíritu Santo, el creyente que ha recibido el sacramento de la Confirmación hace de su vida un altar y todas sus actividades son como una ofrenda a Dios. Sobre ese altar él se une al sacrificio de Cristo para introducir en el mundo el amor del Padre. Así, el Espíritu se manifiesta en el cristiano a través del testimonio activo y lo hace progresar hacia la Eucaristía, pues él se ofrece como hostia viva, agradable al Padre.

Por la Confirmación, el Hijo encarnado de Dios nos comunica la misma misión que el Padre le dio a El: dejarnos guiar por el Espíritu Santo, para hacer visible en este mundo su amor infinito.

PRESUPUESTOS PASTORALES A TOMAR EN CUENTA

La Confirmación es un sacramento unido al del Bautismo y a la Eucaristía.

Es una especie de extensión del bautismo, pues se trata de un bautismo o unción en el mismo Espíritu con el que fue ungido Jesús. " El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres (Lc. 4, 18). La unción de Jesús, en continuidad con la unción de los reyes del Antiguo Testamento, le capacita para ser el defensor y el salvador de los pobres (ver Sal 72, 1-75). El comunica su mismo Espíritu a los Apóstoles en Pentecostés (ver He 2, 4). Y ellos, a la vez, lo comunican a los creyentes.

Es tarea de la catequesis explicar la conexión entre el Bautismo y la Confirmación.

El sacramento de la Confirmación exige la participación activa en la vida comunitaria y misionera de la Iglesia.

Por eso la comunidad tiene que hacerle lugar al confirmado: tiene que reconocer la acción del Espíritu Santo en él y confiarle responsabilidades, le debe escuchar y valorar sus carismas.

Para que haya participación en el compromiso misionero, es necesario que la comunidad no esté cerrada sobre sí misma, sino que viva abierta al mundo para que el don del Espíritu que Dios le ha confiado, llegue a todos.

El sacramento de la Confirmación comunica en plenitud al Espíritu Santo, que es el Espíritu de los tiempos nuevos y nos hace testigos de Cristo en la Iglesia y el mundo. Se trata del Espíritu que impulsó a Jesús a anunciar el Evangelio a los pobres y a liberar a los cautivos. Por eso la acción de este Espíritu no puede quedarse solamente en lo individual. Tiene que llevar a que el Reino que Jesús anunció se manifieste y, por eso, nuestras comunidades tienen que comprometerse para que reine la justicia y la comunión en el mundo en el que vivimos. Todo lo que hay de justo y de bueno en la Iglesia, procede de la acción de ese Espíritu.

El Espíritu Santo lleva a trabajar en favor de la justicia, tanto al bautizado-confirmado

como a la comunidad eclesial.

Los signos que confirman la presencia de la vida nueva de Dios en el mundo son las obras de la justicia al servicio del amor. Obras que nacen del Espíritu de Jesús que impulsa a la manifestación del Reino de Dios.

Es muy importante que se reconozca el valor del sacramento de la Confirmación.

La Confirmación se administra, de ordinario, en la edad de la adolescencia.

Las comunidades deberán organizar cursos de preparación para la Confirmación.

La preparación para la confirmación debe tener como meta conducir al cristiano:

- A una unión más íntima con Cristo.

- A una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, dones y sus llamadas.

A fin de provocar en el confirmado:

- El sentido de la pertenencia a la comunidad, a la Comunión y a toda la Iglesia.

- El asumir las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana.

"Es de desear que se realice una preparación profunda a este sacramento, que permita a los que lo reciben renovar las promesas del bautismo con plena conciencia de los dones que reciben y de las obligaciones que asumen. Sin una larga y seria preparación, correrían el riesgo de reducir el sacramento a pura formalidad, o a un rito meramente externo, o, incluso correrían el peligro de perder de vista el aspecto sacramental esencial, insistiendo unilateralmente en el compromiso moral" (Papa Juan Pablo II, Audiencia General, 1-IV-92).

Por todo ello, hay que solemnizar la celebración del sacramento de la confirmación: hay que "realizarla como un Pentecostés de la comunidad".

La Confirmación se celebrará de ordinario en la comunidad a la que pertenezca el confirmado y con la participación de toda la comunidad cristiana. En una comunidad real, en donde se conocen las personas y se les compromete en las actividades apostólicas y evangelizadoras.

Es muy importante preparar bien tanto la catequesis como la celebración de la Confirmación: hay que elegir los signos que parezcan más importantes y organizar todo en conjunto, es decir con los que se confirmarán, con sus papás y padrinos y con toda la comunidad.

La conexión del bautismo con la confirmación se expresa, entre otras cosas, por la renovación de las promesas bautismales y su celebración dentro de la Eucaristía ayuda a reconocer la unidad de los sacramentos de la iniciación cristiana.

Debemos recordar que los Sacramentos de la Iniciación cristiana son: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

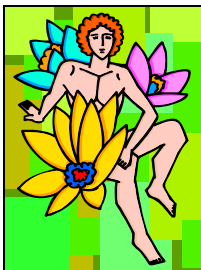
La celebración de la confirmación es como nacer de nuevo a la vida "de" Dios y "para" Dios. Por eso es muy conveniente que antes de recibirla se tenga un retiro en el que se tenga la experiencia de lo que es recibir y vivir los dones del Espíritu y los carismas.

METODOLOGÍA

VEAMOS, PENSEMOS, ACTUEMOS Y CELEBREMOS. Estos serán los pasos que vamos a seguir en cada lección.

De esa forma debemos tratar de que los que se van a confirmar, realmente lleguen a profundizar en su fe y a reconocer la efusión del Espíritu y de carismas en sus vidas, así como a comprometerse a ser buenos cristianos y a trabajar en la comunidad, para la gloria de Dios y la manifestación de su Reino.

TEMA 1: JESÚS NOS ENCOMIENDA LA VIDA DEL MUNDO.



OBJETIVO:

Despertar el sentido de gratitud y admiración a Dios por el regalo de la creación, para cuidar mejor y embellecer con responsabilidad esta obra, tomando a Jesús como modelo.

NOTAS PEDAGÓGICAS

El Catequista entienda y trate de vivir el tema, de tal manera que sea su experiencia viva de Dios y de su obra, en él mismo, la que comunique en la catequesis. En éste ambiente de oración, se pueden

leer los números 299 a 314 del Catecismo de la Iglesia Católica.

VEAMOS

Presentación: El mundo en que vivimos tiene grandes secretos y maravillas. En la escuela procuramos descubrir algunas de estas maravillas, las vemos en la TV., en revistas; están muy cerca de nosotros, en el campo, en los parques, etc., mirando con atención lo que nos rodea: un mosquito, un caracol, un gusanito, las estrellas en el cielo, la luna, la salida y puesta del sol, la luz en las hojas de los árboles.

Notas: Haremos referencia a los conocimientos que tenemos sobre el mundo y sus cambios, de tal forma que tenemos conciencia que el principio de vida que lo anima todo es aquel, a quien llamamos con Jesús: Padre, nuestro Dios. Un Dios que está en el centro y en el "corazón" de los cambios del mundo y de la historia de la humanidad sosteniendo todo, apoyándolo y dándole sentido.

PENSEMOS

Todo esto que hemos escrito aquí, no es sino una pequeñísima constatación sobre las maravillas que existen en el universo.

Nosotros sabemos que todo el desarrollo del mundo lo conduce un Dios que nos ama. Jesús llama a Dios "Padre", porque es el que da la vida a todo. El es el que dirige todos los cambios. El es la fuerza y la inteligencia que permite que se desarrolle la energía. Dios en Su sabiduría infinita, ha creado todo esto para nosotros, porque nos ama intensamente. Sabemos que ha habido investigaciones y descubrimientos gracias a la inteligencia de algunos hombres. Pero también sabemos que esa inteligencia es un don de Dios, El se las dio.

Nuestra inteligencia, participando de la luz del entendimiento de Dios, puede entender lo que Dios nos dice por Su creación. Pero para eso se necesita humildad y respeto ante el Creador y su obra (ver Job 42, 3).

La creación participa de la bondad de Dios... "vio Dios que era bueno" (Gen 1, 4.10.12.18.21.31)... La creación es querida por Dios como un regalo para los seres humanos, como una herencia que nos da y nos confía. (ver CIC 299).

Las cuestiones sobre el origen del mundo y del ser humano, son objeto de numerosas Investigaciones científicas que han enriquecido mucho nuestros conocimientos sobre la edad y las dimensiones del mundo y la aparición del ser humano.

Estos descubrimientos nos invitan a admirar más la grandeza del Creador y a darle gracias por todas sus obras y por la inteligencia y sabiduría que da a los sabios investigadores.

"El me dio el verdadero conocimiento de lo que existe; me hizo conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos... porque la sabiduría lo hizo todo, y me lo enseñó" (Sab 7, 17-21).

La fe viene a confirmar y a aclarar la razón para entender mejor la verdad: "Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la Palabra de Dios, de manera que lo que se ve es obra de lo que no aparece (Heb 11, 3)" (CIC 286).

La verdad en la creación es muy importante porque nos hace reconocer que todo lo que existe y, especialmente nosotros mismos, somos parte de un proyecto de amor de Dios. Esta verdad de la creación se expresa con mucha fuerza y claridad en el mensaje que nos dan los profetas (ver Is 44, 24; CIC 288).

ACTUEMOS

Hacer pequeños grupos para reflexionar:

¿Qué voy a hacer ahora que ya soy más consciente del regalo de la creación del mundo que nos dio Dios, nuestro Padre?

¿En qué forma voy a cuidar mejor lo que Dios nuestro Padre ha creado para mí?

De lo que tú sabes de Jesús, ¿qué hizo El para cuidar y embellecer lo creado?

¿Cómo voy a hacer para que mi familia, mis amigos y compañeros de grupo conozcan, amen, agradezcan y cuiden esta obra maravillosa?

CELEBREMOS

El catequista motiva al grupo para que en la fe y en la gratitud se realice una celebración.

Lectura: 2 Mac 7, 28.

Comentario a la lectura y a lo que se vio en el tema.

Se termina recitando el salmo 8: "Señor, Dios nuestro":

Todos: Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra.

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.

De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza contra tus enemigos, para reprimir al adversario y al rebelde.

Todos: Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él; el ser humano para darle poder?

Todos: Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, de gloria y honor lo coronaste:

le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies.

Todos: Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra.

Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo,

las aves del cielo, los peces del mar,

Todos: Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra.

Del Directorio de Apostolado de la Comunión:

"Creemos firmemente que el centro del Evangelio lo constituye la proclamación de que, en Jesucristo, ha iniciado la nueva creación... La nueva creación no destruye sino asume, transforma y abre a la primera creación el camino que le permite llegar a su plena realización". (N. 1)

TEMA 2: JESÚS NOS INVITA A VIVIR Y A CRECER CON ESPERANZA



OBJETIVO

Experimentar que la vida humana es un don maravilloso que Dios nos dio, y que debemos vivirla con esperanza y esfuerzo constante.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Los catequistas han de hacer suyos estos temas, de manera que su misma vida vivida en la fe y esperanza, sea la mejor forma de transmisión del mensaje a los

jóvenes y a la comunidad.

Se empleará un juego. Esto es indispensable para la formación de los jóvenes. Las leyes que tiene el juego, cuya observación se exige, va formando una personalidad fuerte, le hace capaz de superar los obstáculos de temperamento, permitiéndole desarrollar su creatividad. Es importante dar lo máximo en el juego.

VEAMOS

Juego: Los Números

Los jugadores forman un círculo. En medio se coloca un premio.

Se numeran los jugadores hasta la mitad del círculo, volviendo a empezar la numeración donde termina la otra mitad, de tal manera que los números uno se encuentren en los dos extremos del círculo. El animador grita un número: los dos jugadores salen corriendo de su lugar. El primero que llega toma el premio que se encuentra en el centro.

VARIANTE: el animador, en vez de gritar un número cualquiera, sugiere una suma, resta o multiplicación. Por ejemplo: "5 menos 3", "4 por dos menos uno". Esta variante exige mayor atención por parte de los jugadores.

PENSEMOS

Para ganar el juego y el premio, tuvimos que entrar en él, poner atención con todo el esfuerzo necesario y constante; ¡esperábamos el premio y lo conseguimos!
La vida, que es regalo maravilloso de Dios para sus hijos, la hemos de vivir intensamente. "Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas,... de cooperar así en la realización de su designio" (CIC 306)

Dios no abandona a su criatura. "No sólo le da el ser y existir, sino que le mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término" (CIC 301).

Pero es necesaria nuestra participación, nuestro esfuerzo constante. "¿No han aprendido nada en el estadio? Muchos corren, pero uno solo gana el premio. Corran, pues, de manera que lo consigan" (1 Co 9, 24).

"Del Señor recibirán el reino de la gloria y la corona hermosa, pues los protegerá con su mano y los amparará con su brazo" (Sab 5, 16).

Nuestra esperanza está fundada en Dios (ver 1 Tim 5, 5), en su amor (ver Rom 5, 2-5; 2 Tes 2, 16), en su fidelidad, (ver Heb 10,23); esta esperanza se apoya en la fe, se muestra en la caridad.

La vida cristiana es una continua exigencia de superación, sólo así se puede crecer en esperanza.

Jesús vivió la vida intensamente, nos invita a esforzarnos para conquistar el Reino de los Cielos (ver Mt 11, 11-14).

Además de Jesús ha habido personas que han sabido valorar su vida y la han vivido con la esperanza de haber cumplido siempre la voluntad del Padre como Jesús.

Nosotros podemos ver que ha habido grandes santos a lo largo de la historia.

Pero los santos, no son solamente aquellos que han sido reconocidos oficialmente. Lo que nos hace santos es la presencia del Espíritu Santo en la vida de las personas.

Cada uno de nosotros está llamado a ser santo, dejando que el Espíritu Santo nos ilumine, nos guíe y nos utilice como instrumentos del amor de Dios en el mundo: el saber esto nos debe llenar de esperanza y nos exige comprometernos a dejar que Jesús nos transforme por su Espíritu.

ACTUEMOS

En pequeños grupos reflexionar sobre el tema:

¿Has vivido hasta ahora la vida con esperanza? ¿En qué forma?

¿A qué te invitó la Palabra de Dios recibida en este tema?

¿Cuál es tu compromiso concreto para vivir más intensamente tu vida con esperanza?

¿Qué vas a hacer por tus compañeros de la escuela para que ellos vivan su vida con esperanza?

CELEBREMOS

El catequista motive al grupo a vivir este momento en la fe y la esperanza, en el esfuerzo constante por vivir de aquí en adelante con este impulso.

Canto: Juntos, cantando la alegría.

Lectura: Mt 11, 11-14.

Silencio para interiorizar en la Palabra de Dios. Espontáneamente hacer algunas peticiones.

Termina recitando pausadamente el Padre Nuestro.... que venga tu Reino de esperanza y de vida; no nos dejes caer en la tentación del desinterés, de la apatía, de la desesperanza.... y líbranos del mal. Amén.

Del Acta Fundacional de la Comunión:

"Nuestra misión consiste, ante todo, en vaciarnos totalmente de nosotros mismos, en renunciar a todas las seguridades y en estar en actitud de disponibilidad radical e integral al Señor, con la certeza de que esa es la condición que Él pide para usarnos, a pesar de nuestra pequeñez, indignidad e ineptitud, para la realización de su obra de salvación. Es quedarnos cada día sin nada, para darle a Dios la oportunidad de que Él lo sea todo".



TEMA 3: JESÚS NOS IMPULSA A VIVIR LOS VALORES DE LA VERDAD, LA JUSTICIA Y EL AMOR



OBJETIVO:

Descubrir los valores que Dios nos ha dado para ponerlos al servicio de los demás.

NOTAS PEDAGÓGICAS:

Se busca proponer los valores queriendo educar paso a paso en el compromiso personal, con la comunidad y con la sociedad.

Es necesario subrayar que los valores no "se enseñan", tampoco se imponen desde fuera sino que se descubren y se asumen, a través de las relaciones personales. El joven

aprende a valorar las cosas según el Evangelio, viendo vivir esos valores, sintiéndose relacionado e identificado con aquellas personas que los viven. Irá descubriendo, gracias al desarrollo de su inteligencia y voluntad, el valor concreto y objetivo de eso que ha visto vivir y que él mismo está empezando a vivir.

La educación en los valores evangélicos es muy importante en esta edad y también lo es para dar testimonio del Evangelio, tanto a los que creen como a los que están alejados de la fe.

VEAMOS

Cuando jugamos, deseamos ganar "a como dé lugar". A veces nuestro deseo de ganar es tan grande, que somos capaces de engañar o hacer daño a los demás. La tentación de las trampas y del dañar a los demás la tenemos en el juego, pero también la tenemos en otras partes como en la escuela o el trabajo.

Aquí se promueve el diálogo entre los jóvenes, para que indique cómo sucede esto.

Esto mismo sucede con los adultos; hay muchos que engañan y hacen trampas para tener buenos puestos, dinero o para evitar castigos, por ejemplo: los sobornos.

La mentira, la trampa y el daño a los demás, para triunfar, es algo que se debe evitar.

PENSEMOS

Todo lo que tenemos es porque Dios nuestro Padre nos lo ha dado. Pero Él no solo nos ha dado la vida y los bienes materiales sino también muchos valores: somos capaces de amar, de comprender, de ayudarnos a nosotros mismos a los demás. Jesús nos muestra otros valores muy importantes para vivir felices: **la verdad, la justicia, el amor.**

Jesús tuvo que tratar a muchas personas que eran tramposas e injustas. Jesús los trataba con firmeza y los regañaba para que reaccionaran y reconocieran que eran injustos, de tal forma que buscaran la verdad.

Les decía: "Fariseos hipócritas (mentirosos), que se quieren pasar por buenos ante los demás y todo lo hacen para que los consideren buenos sin serlo, ustedes buscan engañar a los demás con apariencias y en realidad no tienen verdadero amor ni a Dios ni a la gente" (Mt 22,15-18).

En Jesucristo la verdad de Dios se manifestó en plenitud. El es la "luz del mundo" (Jn 8, 12), la Verdad (Jn 14,6). El discípulo de Jesús permanece en su Palabra para conocer la verdad que hace libre (Jn 8, 31-32) y que santifica (Jn 17, 17). Seguir a Jesús es vivir del "Espíritu de verdad" (Jn 14,17). Jesús enseña a sus discípulos el amor incondicional a la verdad: "Sea nuestro lenguaje sí, cuando es sí; no, cuando es no" (Mt 5, 37; dc 2466).

El ser humano siempre está en búsqueda de la verdad. "Todos los seres humanos, por ser personas se ven impulsados, por su misma naturaleza a buscar la verdad" (CIC 2467) 9

La mentira es la ofensa más directa contra la verdad. Mentir es hablar u obrar contra la verdad para inducir al error a las otras personas. La mentira provoca heridas en la relación del ser humano con el prójimo, la mentira ofende la relación fundamental de las personas con la palabra del Señor (CIC 2483).

Jesús ama la verdad, EL ES LA VERDAD. El no puede soportar a la gente tramposa, ni a la que aparenta ser buena y en su corazón tiene maldad; como tampoco a la que piensa una cosa y dice otra diferente.

La justicia es otro de los valores del cristiano: es una virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La persona justa se distingue por su compromiso en ser correcto en sus pensamientos y en su conducta para con el prójimo.

Es urgente, que desde ahora el joven trate de vivir la justicia cristiana y adquiera la fuerza que imprime en la persona movida por el Evangelio, el hambre y sed de justicia. Ser justo es parecerse a Dios que ama a todos... sólo es justo el que ama a los demás y se preocupa por ellos.

La originalidad del mensaje cristiano no consiste tanto en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras sino en el reconocimiento de que debemos trabajar por la conversión de cada persona. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; pero sobre todo, no habrá continente nuevo sin personas nuevas, que a la luz del Evangelio, sepan ser verdaderamente libres y responsables.

"La caridad, amor de Dios sobre todas las cosas, exige y da origen a un amor efectivo al hombre, y es el camino más excelente que determina la modalidad propia del compromiso del cristiano con el mundo. La caridad consiste en amar a los hombres nuestros hermanos, como Cristo los ha amado hasta la muerte" (El compromiso cristiano ante las opciones sociales y la política No. 170; Conferencia del Episcopado Mexicano 1973).

ACTUEMOS

Nuestro modelo siempre va a ser Jesús: ¿Qué puedes hacer tú para amar como Jesucristo?

Menciona ejemplos de lo que puedes hacer diariamente.

El amor a la verdad es fundamental para nuestro vivir cristiano. ¿Qué vas a hacer para vivir de esta verdad?

La justicia puede practicarse de muchas formas: ¿Cómo, cuándo y dónde la vas a practicar?

CELEBREMOS

El catequista motivará al grupo para hacer esta celebración en la fe y el amor comprometido con Dios y los hermanos para transformar nuestro ambiente manchado por la mentira y la injusticia.

Lectura: Is 58,1-10

Breve comentario sobre esta lectura

Oración espontánea

Oración del Padre Nuestro pidiendo al Señor que reine El en nosotros para que vivamos en justicia, en la verdad y en el amor

Terminar cantando: **Tu Reino es vida.**

TEMA 4: JESÚS NOS INVITA A DESCUBRIR LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA Y EN LA HISTORIA



OBJETIVO

Descubrir en nuestras acciones cotidianas la acción de Espíritu Santo y el impulso que nos da para actuar con inteligencia y generosidad.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Podemos encontrar con mucha claridad la acción del Espíritu Santo en la vida de los santos, pero es necesario insistir en descubrirla en la vida de cada persona y de todos los que le están alrededor: en los hechos que van haciendo la historia de nuestra comunidad, de nuestro pueblo, de nuestra Patria y del mundo entero.

VEAMOS

Hacer grupos pequeños para responder a las preguntas:

¿Qué acciones buenas has descubierto últimamente, en tu familia, en la escuela, en la comunidad, en algunos programas de televisión?

¿Y qué acciones buenas has descubierto, en algunos países del mundo?

En plenario comentar estas respuestas

PENSEMOS

Todos hemos sido testigos de las obras buenas realizadas por personas de buena voluntad. Han sido movidos por la acción silenciosa del Espíritu de Dios. A El se le conoce por sus obras, en las personas que han sido dóciles a su acción a lo largo de su vida.

El Concilio Vaticano II, centrado sobre todo en el tema de la Iglesia nos recuerda la acción del Espíritu Santo incluso "fuera" del cuerpo visible de la Iglesia. Nos habla justamente de "todos los hombres de buena voluntad", en cuyo corazón obra la gracia de modo visible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del ser humano, en realidad, es la misma: ser transformados por la acción del Espíritu Santo y participar de la vida divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos, de una manera que solo Dios conoce, la posibilidad de que se unan y participen de los frutos de la Redención de Cristo.

Pero la presencia divina en el mundo y en las personas se ha manifestado de modo nuevo y de forma visible en Jesucristo. Verdaderamente en El "se ha manifestado la gracia". La manifestación de la gracia en la vida de los humanos, mediante Jesucristo, se realiza por obra del Espíritu Santo, que es el principio de toda la acción salvífica de Dios en el mundo: Él es el "Dios oculto" que, como amor y Don, "llena la tierra". Toda la vida de la Iglesia significa ir al encuentro del Dios oculto, al encuentro del Espíritu que da la vida. (S.S. Juan Pablo II, Dominum et vivificantem, Nos. 53-54.)

Este Espíritu de Dios está en nosotros, permanece con nosotros y con nosotros quiere trabajar. Es necesario que este Espíritu de verdad, que el mundo no puede reconocer porque no le ve ni le conoce (ver Jn 14,16-17), sea conocido, amado, invitado a vivir con nosotros. ¡Muchos ni siquiera saben que existe el Espíritu Santo!

Gracias al poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos "los frutos del Espíritu que son caridad, alegría, paz, paciencia, mansedumbre, templanza" (Gál 5, 22-23). "El Espíritu es nuestra vida" cuanto más renunciemos a nosotros mismos más "obramos también según el Espíritu" (Gál 5,25; CIC 736).

Los santos que imitaron a Jesús, han sido instrumentos dóciles a la acción del Espíritu Santo: de El han recibido inteligencia, generosidad y fortaleza para realizar grandes obras en bien de la humanidad, buscando su salvación y la de sus hermanos: San Francisco de Asís, el Santo Hermano Pedro, Madre Teresa de Calcuta, etc...

ACTUEMOS

- Proponte pensar diariamente, antes de dormir, en qué forma te has dejado guiar por el Espíritu Santo que está presente en ti.

- Escribe algunas acciones concretas que vayas a realizar con valentía y generosidad: hablar con verdad y vivir de ella, responsabilidad en las actividades, obediencia a tus padres, etc., que testifiquen la presencia del Espíritu Santo en tu persona.

- Describe algunas acciones de personas de tu comunidad que han emprendido obras en bien de la misma comunidad, de la familia y la sociedad, como respuesta a la acción del Espíritu Santo en ellos.

CELEBREMOS

Que el catequista motive al grupo para llamar y hacer presente al Espíritu Santo en esta celebración.

Canto: Espíritu Santo ven.

Pensar por unos momentos en el tema que acabamos de ver. El Espíritu Santo siempre está con nosotros. Llamémoslo ahora y siempre, repitiendo esta oración:

Ven sople eterno del Padre, ven Espíritu divino, de Jesús vida y aliento.

Ven sople eterno del Padre, que creas el hombre nuevo.

Ven intimidad de Cristo, que das sabiduría a la vida.

Ven energía divina, tempestad de Dios y viento, que abres las puertas cerradas, que quitas todos los miedos, que liberas al esclavo, que rompes toda cadena.

Baja, fuego trinitario, bautízanos con tu fuego.

Somos carbón apagado, toda oscuridad e invierno.

Enciéndenos en amores, conviértenos en luceros.

Ábrete fuente dichosa, agua que emana en el cielo, que limpia las impurezas, que riega todos los huertos, sacia nuestra sed profunda, conviértenos en manantiales.

Enséñanos tu lenguaje, que es sinfonía y silencio, lengua que todos entienden y propicia los encuentros. Que ésta lengua del amor aprendan todos los pueblos.

Úngenos óleo santo y perfume delicioso, danos a beber tu amor que transforma, y báñanos en tu alegría, que es propia de la criatura nueva.

Ven consejero y amigo, ven defensor y maestro, ven tesoro inagotable, de todos los dones lleno, intimidad misteriosa, nuestro yo más verdadero.

Ven que te necesitamos, que eres lo que más queremos.

Autor anónimo, 1996, CELAM, Colección Tercer Milenio, No. 11

Del Directorio de Apostolado de la Comunión:

"Reconocemos que la presencia del Reino en la vida del ser humano no es simplemente una promesa sino es una realidad que actúa eficazmente como posibilidad existencial, como impulso y como dinamismo, aunque la gran mayoría de la población mundial no tenga conciencia refleja de esta dimensión. Este es uno de los sentidos en los que entendemos la frase del Evangelio "El Reino de Dios está dentro de ustedes".

(N. 8.1)

TEMA 5: JESÚS NOS COMPROMETE Y LLAMA A RESPETAR NUESTRA VIDA



OBJETIVO

Ayudar a reconocer el valor de la vida como un don de Dios confiado al ser humano, el cual debe ser respetado.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Tomar en cuenta que en esta edad es muy importante valorar la vida como prevención para no tomar otros caminos que lleven a los vicios, a las drogas, pandillerismo, etc.

Hemos de admirar y agradecer el don de la vida.

VEAMOS

Entablar conversación sobre las características de los seres vivos, que nacen, se reproducen y mueren. Comentar las características de un ser humano: físicas, psicológicas y espirituales.

PENSEMOS

Dios es el mismo Señor de la vida. La vida es un don suyo. El ser humano no es ni puede ser árbitro o dueño de la vida.

Por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, el ser humano, tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino es alguien.

Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar (CIC 357).

La Iglesia afirma y cree firmemente que la vida humana aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido de la bondad de Dios y sabe descubrir el esplendor de aquel "SI", de aquel "AMEN" que es Cristo Jesús... La vida es un don de Dios.

La Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, porque han sido creados y elegidos a ser responsables del mundo y a participar de la misma obra creadora de Cristo. Se trata de cada ser humano de la tierra, pues desde que el Creador entregó al primer hombre toda la creación y dijo al hombre y a la mujer: "Llenen la tierra y sométanla" (Gén 1, 28); todo ser humano, en su realidad concreta, tiene que ser respetado y tiene una misión que cumplir en el mundo.

"El ser humano es en la tierra la única criatura que Dios ha querido para sí mismo". Todo ser humano, sin ninguna excepción, ha sido redimido por Cristo, se ha unido a Cristo de algún modo, incluso cuando no sea consciente de ello. "Cristo, muerto y resucitado por todos, da siempre a la persona -a todas- su luz y su fuerza para que pueda responder a su máxima vocación".

Este amor especial de Dios por cada uno, nos da una dignidad muy grande.

Aún los bebés, en el seno de la madre, merecen todo nuestro respeto y cariño. Por eso los papás, los médicos y los gobernantes deben respetar y proteger esas vidas.

De todas las criaturas visibles sólo el ser humano "es capaz de conocer y amar a su Creador" (GS 12, 3), es la única "criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma (GS 24, 3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad (CIC 356)

Cristo nos enseñó a respetar y a cuidar la vida; sanó a los enfermos, (Mt 8, 1 6-17; Lc 4, 38; Mc 1, 29). Curaba toda dolencia y enfermedad.

ACTUEMOS

- Amar y respetar la vida propia y la de los demás como un don de Dios.

- Cuidar y cultivar nuestra vida espiritual con mucho empeño, así como la vida física.
- Cultivar el respeto por la vida de los demás; no permitir nunca dar entrada a las drogas, alcoholismo y otras cosas negativas.
- Respeto a la dignidad de la mujer en todas las circunstancias.

CELEBREMOS

El catequista motive al grupo para esta celebración de acción de gracias al Señor por habernos dado la vida.

En torno a la Palabra de Dios hacer un círculo con los participantes. Organizar dos grupos y dar a cada uno por escrito lo que va a decir.

Canto: Hoy Señor te damos gracias.

Grupo 1.- Te alabamos Señor por la vida que has dado a cada hombre, a cada uno de nosotros.

Grupo 2.- Padre, queremos vivir, porque la vida es un regalo tuyo para nosotros.

Grupo 1.- Padre, ayúdanos para que pasemos la vida haciendo el bien como Jesús.

Grupo 2.- Queremos ser respetuosos plenamente de la vida de nuestros hermanos.

TODOS: GRACIAS PADRE POR HABERNOS CREADO A TU IMAGEN Y SEMEJANZA, POR AMARNOS, POR DARNOS LA OPORTUNIDAD DE VIVIR.

Tomados de las manos recitamos, haciendo verdadera oración: el Padre Nuestro.

Terminar cantando: **Gracias Padre.**

Directorio de Apostolado de la Comunión:

"El apóstol, para poder ejercer su misión tiene que ser aquel en quien, por excelencia, se cumple la bienaventuranza:

"bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios".

Él está llamado a ser quien, desde la profundidad de su propia fe y experiencia, logra reconocer la presencia del Espíritu de Cristo Resucitado, actuando eficazmente y en signos concretos, en la vida de cada persona. Y esto sólo es posible desde el

silencio, la profundidad, la contemplación, la transparencia de corazón, la sensibilidad mística. Su misión no consiste, pues, en predicar doctrinas, atemorizar conciencias o imponer normas". (N. 8.3)



TEMA 6: CELEBRACIÓN – JESÚS NOS CONFÍA LA VIDA



En un lugar apropiado y bien dispuesto, se realiza esta celebración, con la que termina la primera unidad.

Canto: JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA.

Catequista: Hermanos nos reunimos ahora para celebrar la vida que Dios nuestro Padre nos ha dado, que Jesús nos ha confiado, que El mismo ha cuidado y nos ha enseñado a cuidar y defender. Los temas que hemos visto en estos días nos han hecho descubrir más a profundidad todo esto.

Al encomendárenos la vida del mundo, la vida nuestra, la de los demás, vemos que la presencia del Espíritu Santo es muy importante.

El es Señor y dador de vida, de toda vida. La creación es querida por Dios como un regalo para todos, como una herencia que nos es entregada y confiada (CIC 299).

Escuchemos parte del Salmo 103, 24-35

Momentos de silencio para reflexionar cada uno en esta Palabra de Dios y dar una respuesta.

Todos dicen: **SEÑOR DIOS NUESTRO, ¡QUE ADMIRABLE ES TU NOMBRE EN TODA LA TIERRA!**

Catequista: “La belleza salvará al mundo” nos dice el escritor Dostoiewski. En nuestro tiempo, aún los que no tienen el gozo de creer, se sienten movidos al arte, a la danza, a, al teatro, a la música, a la poesía, es decir, se sienten profundamente maravillados por la belleza que en el silencio del corazón suscita el Espíritu de Dios. Así se sienten atraídos por lo genuino, tienen una especial sensibilidad para desechar lo falso. (Ver Colección Tercer Milenio, Orientaciones generales No. 8).

Oración a la Vida

Señor y Dios nuestro, Vida y plenitud, que por tu Espíritu das vida al mundo, lo recreas y acompañas.

Te encomendamos nuestra vida humana y divina, cuerpo y espíritu, así como Tú nos encomiendas toda la vida humana. La vida que es respetada y valorada, amenazada y perseguida; la que preocupa y desvela, la que se nos encarga. La que nos realiza y la que nos pierde; la que satisface y la que no agrada.

Gracias a la Vida, plenitud del amor, que se vive y experimenta en medio de nosotros, la vida humana y cristiana.

La que goza de distintos momentos, cuando se pide y cuando no se quiere; la que despreciamos y de la que no queremos desprendernos.

La que se manifiesta en la alegría, entusiasmo y amor a Dios, y la que se nos esconde y a veces no encontramos.

La que recibimos como regalo y la que pensamos que es conquista. La que usamos a nuestro capricho y la que se nos resiste.

Aquella que por donación de Cristo se nos comunica y que unidos a El y a su Iglesia nos comprometemos a dar una respuesta de amor. La vida que entregamos como gratitud. La vida que en sus diferentes expresiones ES PRESENCIA DE DIOS. Amén.

TEMA 7: LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA



OBJETIVO

Tomar conciencia de la íntima relación que existe entre los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Los tres juntos son el camino de la iniciación cristiana y nos comprometen en el proceso de maduración de la fe.

NOTAS PEDAGÓGICAS

La mayoría de las personas conoce distintos tipos de procesos: la vida humana, el crecimiento de plantas y animales, la fabricación de un producto, etc.

Aplicar esas experiencias a la vida cristiana, la cual también sigue un proceso: inicia con el conocimiento de Jesucristo, continúa con la aceptación de su persona y de su mensaje, y llega a la plenitud en el compromiso y proyección en la propia comunidad.

El catequista debe tener muy presente que una gran mayoría de personas de nuestro medio, celebran la Confirmación como algo independiente, desconectado de los demás sacramentos. Hay que ayudarles a descubrir que, en realidad es parte de un camino.

VEAMOS

La vida es un continuo movimiento. Un día, seguido de otro, lleva poco a poco a un crecimiento, a un desarrollo, a un tratar de ser mejores.

Podemos constatarlo en las etapas del desarrollo de la persona.

El grupo dialoga a partir de las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las principales etapas de la vida? ¿Qué características tiene cada etapa?

Dejar un tiempo suficiente para el diálogo.

PENSEMOS

La persona pasa por distintas etapas a lo largo de su vida:

Infancia: No tiene conciencia de sí mismo ni de lo que le rodea. Pero poco a poco, con el paso de los meses y años, va tomando conciencia de su propia identidad y del lugar que ocupa en su familia.

Adolescencia: No tiene todavía los conocimientos ni la fuerza necesaria para situarse ante la vida con determinación. Es por esto que cambia continuamente de estado de ánimo: alegre, dinámico, generoso, cumplido y, otras veces callado, indeciso e irresponsable.

Juventud: Se llega a esta etapa cargado de energía, salud e ideales. Se está en la mejor disposición de iniciar cualquier actividad y camino.

Adulthood: Se alcanza esta etapa cuando la persona va más allá de sí misma y de sus propios intereses. Cuando descubre las necesidades de los demás y comparte generosamente lo que tiene: el afecto, la comprensión, el tiempo, los bienes, etc.

Este proceso de la vida natural se va dando paso a paso y nos exige: tiempo, paciencia, reflexión y ayuda de muchas personas. No se puede improvisar, ni lo podemos realizar de un día para otro.

Igualmente, desde los inicios de la vida de la Iglesia, para llegar a ser cristiano también se sigue un proceso, un camino y una iniciación que consta de varias etapas: el anuncio gozoso del Evangelio; la acogida del Evangelio que nos lleva a la conversión; la profesión de fe; el Bautismo, que es la puerta de entrada a los demás sacramentos; la efusión del Espíritu Santo en la Confirmación; y la participación en el sacramento de la Eucaristía (CIC 1229).

Los sacramentos corresponden a todas las etapas y a todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento (Bautismo), crecimiento (Eucaristía), sanación

(Reconciliación) y confían una misión a la vida de fe de los cristianos (Confirmación). En ellos encontramos una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual (ver CIC 1210).

"Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana" (CIC 1212).

El Bautismo marca el inicio de toda vida sacramental (ver CIC 1213). En el Bautismo nacemos a una vida nueva (ver Jn 3, 5), somos purificados del pecado (ver He 2, 38), adquirimos en Cristo la condición de hijos de Dios (ver Rom 8, 15-16; Gál 4, 5-7), templos del Espíritu Santo (ver He 2, 38) y miembros vivos de la Iglesia (ver 1 Co 12, 13). Por el sacramento de la Confirmación los bautizados vamos avanzando por el camino de la iniciación cristiana, quedamos enriquecidos con el don del Espíritu Santo y nos une más estrechamente a la Iglesia, nos fortalece e impulsa con mayor fuerza a que, de palabra y obra, seamos testigos de Cristo y propaguemos y defendamos la fe (ver CIC 1316).

La Eucaristía es el tercer sacramento de la iniciación cristiana, y su culminación (ver CIC 1322). Es el memorial –eso quiere decir recuerdo vivo– del sacrificio de Cristo en la cruz y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y en la Sangre del Señor. La celebración del banquete Eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo. Es el pan que nutre nuestra fe y nos abre a los demás, preocupándonos por su bien, estimulándonos a la fraternidad.

"La participación en la naturaleza divina, que los humanos reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y así, por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben, cada vez con más abundancia, los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad" (CIC 1212).

Los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación (junto con el del Orden Sacerdotal) dan, además de la gracia, un carácter sacramental o "sello" espiritual que permanece para siempre en el cristiano como disposición positiva para la gracia, como promesa y garantía de la protección divina y como vocación al culto divino y al servicio de la Iglesia. Por eso estos sacramentos se reciben una sola vez en la vida (ver CIC 1121; 1272-1274; Ef 4,30)

De esta manera podemos comprender la íntima relación que existe entre el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, y el por qué se les llama sacramentos de iniciación cristiana.

ACTUEMOS

El catequista motiva al grupo a asumir un verdadero compromiso, partiendo de la siguiente reflexión:

¿Cuál ha sido nuestra experiencia en la vivencia de los sacramentos de iniciación cristiana?

¿Consideramos que hemos llegado a la madurez cristiana, es decir, a la vivencia sólida, plena, incondicional del seguimiento de Jesucristo?

CELEBREMOS

Escuchamos la lectura de la Palabra de Dios tomada de la carta a los Efesios 4, 1-6.

Dejamos un momento de reflexión en silencio.

Cada pequeño grupo expresa el compromiso que se ha hecho en el diálogo anterior.

Terminamos cantando: IGLESIA PEREGRINA

TEMA 8: JESÚS NOS PROMETE AL ESPÍRITU SANTO QUE NOS AYUDE A VIVIR NUESTRO BAUTISMO



OBJETIVO

Reconocer cómo el Espíritu Santo acompañó toda la vida de Jesús, y después de prometernos que también nosotros recibiríamos este mismo Espíritu, es ahora quien se encarga de ayudarnos a vivir nuestro bautismo, para que demos testimonio de que somos cristianos.

NOTAS PEDAGÓGICAS

- El joven piensa más en su cuerpo que en su espíritu. Hay que insistir que nuestra vida no sólo es el cuerpo, sino que también

tenemos un espíritu, como lo es Dios.

- A través de ejemplos (los sentimientos, los pensamientos y la voluntad nos comprueban que tenemos espíritu), ayudar a que el joven descubra la importancia de su espíritu, a través del cual se expresa el Espíritu Santo. Si el joven no valora su espíritu, no tomará en serio la presencia del Santo Espíritu en su vida.

VEAMOS

Todos recordamos alguna promesa que nuestros padres u otras personas mayores nos hicieron cuando éramos niños (en este momento, catequista y catequizandos, pueden compartir alguna experiencia).

Nosotros les creíamos que la iban a cumplir, porque eran nuestros padres y les teníamos confianza de que nos cumplirían. Les creíamos porque sabíamos que nos querían. Estábamos seguros de que sus promesas no eran falsas. Confiamos en que tenían la capacidad de cumplirlo.

Podemos recordar también alguna ocasión en la que desgraciadamente nos prometieron algo y no nos cumplieron (de nuevo, catequista y catequizandos pueden compartir en este momento alguna experiencia negativa).

PENSEMOS

Jesucristo, cuando estuvo físicamente en este mundo, también nos hizo una promesa a todos los que creyéramos en él: que recibiríamos al Espíritu Santo (ver Jn. 14,16-17.26; 15,26-27; 16,7-8.12-25).

Hizo esta promesa basado en dos cosas: Que el Espíritu Santo lo había acompañado a lo largo de toda su vida, desde el momento de su concepción en el seno de la Virgen María (porque ella quedó embarazada, esperando a Jesús, gracias al Espíritu Santo), hasta el momento de su resurrección y ascensión al cielo, ya que fue el Espíritu el que lo resucitó. Dice San Gregorio Nacianceno que el Espíritu condujo y acompañó a Jesús desde Galilea, a lo largo de todo su ministerio, para realizar milagros y, después de subir al cielo, toma el lugar de Jesús en la Iglesia y el mundo (Discursos XXXI, 29).

Antes de que naciera Jesús, el pueblo de Israel no conocía suficientemente al Espíritu Santo, aunque esto no quiere decir que no estuviera presente. Al contrario, sabemos que era Él quien inspiraba a los profetas, por ejemplo, para que hablaran en nombre de Dios. Pero es a través de Jesús como se da a conocer claramente (ver CIC 686).

La primera manifestación pública del Espíritu de Dios la encontramos en el Bautismo de Jesús, donde se apareció en forma de paloma (ver Lc. 3,21-22). Toda la actividad de Jesucristo es guiada por la fuerza del Espíritu Santo. Jesús tenía un plan específico que cumplir, por obediencia a su Padre, que lo podemos llamar PLAN DE SALVACIÓN.

Forma parte de este plan de salvación, el que nos haya prometido al Espíritu Santo (ver

Ahora bien, ¿cuándo recibimos nosotros al Espíritu Santo? Desde que nacemos, el Espíritu está dentro de cada persona, como semilla, porque todos hemos sido redimidos por la sangre de Cristo; luego en el Bautismo, esa semilla es fecundada por el mismo Espíritu. Es ahí donde renacemos del agua y del Espíritu para que se manifieste el Reino de Dios (ver Jn 3, 5). Y a partir de ese momento, podemos decir que se manifiesta en nosotros el Espíritu Santo. Por eso somos llamados "templos del Espíritu Santo", para subrayar la presencia de la tercera Persona de la Santísima Trinidad en nosotros. Como con Jesús, fue guiada por la fuerza del Santo Espíritu, así nosotros, que recibimos el Bautismo, somos acompañados en nuestra vida por este Espíritu.

Pero se necesita de nuestra colaboración. De otra forma, el Espíritu del Señor no puede hacer nada en nosotros, aunque nos hayan bautizado. Por lo tanto, debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo en nuestra vida. Sólo así podremos vivir nuestro Bautismo y dar testimonio de que somos cristianos y actuar como cristianos.

Necesitamos la presencia del Santo Espíritu en nuestra vida para ser testigos de nuestras creencias cristianas católicas, y no sólo para eso, sino para poder decir: Jesús es Señor (ver 1 Co. 12,3) y para conocerlo (ver CIC 687).

Cada vez que nosotros nos comportamos como hijos de Dios, es una manifestación del Espíritu Santo que habita en nosotros, pero también damos testimonio de que existe este Espíritu. Aunque no lo vemos, debemos dejar que se manifieste a través de nuestras acciones. Es la mejor forma de cumplir con nuestro compromiso de bautizados.

ACTUEMOS

Hemos dicho que Dios tenía un plan de salvación para toda la humanidad; este plan lo llevó a cabo Jesucristo, y actualmente el Espíritu Santo que habita en los cristianos quiere llevar adelante este mismo plan divino.

Ahora bien, nosotros que nos estamos preparando para recibir el sacramento de la Confirmación, qué mejor compromiso que conocer este plan de salvación de Dios que está prometido desde el Antiguo Testamento y se cumplió en Jesucristo. Nuestro primer compromiso puede ser el leer la Sagrada Escritura.

El segundo compromiso está relacionado con el anterior: también nosotros debemos tener un plan de vida que manifieste la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida.

Cada acción que haga y sirva para el provecho personal de los demás, es una expresión visible del Espíritu del Señor en nuestra vida y de que soy un bautizado responsable. Así se mejora la sociedad y al mismo tiempo se manifiesta el Reino de Dios aquí en la tierra.

CELEBREMOS: Vamos a hacer la siguiente oración:

Hermanos y hermanas, la espera de la venida del Espíritu Santo el día de nuestra Confirmación, nos debe abrir el corazón y la mente para recibir sus dones. Presentemos al Padre nuestra súplica. R/ **Manda tu Espíritu a renovar la tierra.**

Para que nuestra comunidad se renueve, convencidos los que la formamos de que hay que ser fieles a Dios, oremos: R/ **Manda tu Espíritu a renovar la tierra.**

Para que los que sufren en su cuerpo o en su espíritu lleguen, con nuestra ayuda, a experimentar el apoyo del Espíritu Santo Consolador, oremos: R/ Para que cuantos buscan la verdad reciban del Espíritu Santo la alegría de encontrarla en Cristo Jesús, oremos: R/ **Manda tu Espíritu...**

Para que aprendamos a hacer oración y a practicarla, para que podamos ser colmados de la fuerza que viene de lo alto, oremos: R/ **Manda tu Espíritu a renovar la tierra.**

Con tu fidelidad, oh Padre, nunca decepcionas a quien te suplica con amor: haznos siempre atentos a las palabras de tu Hijo, para que sepamos gustar siempre en nuestras vidas la presencia del Espíritu Santo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

TEMA 9: JESÚS NOS CUMPLE LA PROMESA DEL ESPÍRITU DIVINO EN PENTECOSTÉS



OBJETIVO

Reflexionar en el cumplimiento de la promesa hecha por Jesús de que sus discípulos recibirán al Espíritu Santo para que nosotros, con la misma certeza, también seamos capaces, sin miedo, de dar testimonio de que somos cristianos.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Este tema se relaciona con el anterior. Es necesario comenzar recordando lo visto en el tema anterior. En esta ocasión se reflexionará sobre el cumplimiento de la promesa hecha por Jesús.

Una característica del joven es que le gusta estar en constante actividad. En este tema, esa actividad se puede orientar para que, a través de sus acciones, se manifieste la presencia del Espíritu Santo. Por lo tanto, habrá que sugerir diversas actividades a través de las cuales se puede manifestar la presencia del Espíritu.

VEAMOS

Toda empresa sería desarrollada lo que se llama Plan Estratégico, en donde se contienen no sólo conceptos, sino sobre todo, líneas de acción, claras y definidas, de por dónde debe orientarse el trabajo de la empresa. Se determina cada una de las estrategias que se deben seguir para alcanzar los objetivos que se tienen propuestos. Este Plan Estratégico exige que se vayan evaluando las acciones para comprobar si se están cumpliendo las metas trazadas. Sin este Plan, las empresas no pueden ser tan productivas como deberían.

Por otra parte, también los deportistas, si quieren obtener algún triunfo, deben trazar un plan de entrenamiento. No pueden ir a una competencia sin haber entrenado, y si han trabajado bajo un plan, hay muchas posibilidades de éxito. Podemos señalar aquí ejemplos de empresas o atletas que, gracias a su plan, han logrado éxito, o por el contrario, cómo han fracasado empresas o atletas por no tener un plan de trabajo.

PENSEMOS

Dios no hizo nada a la ligera y sin pensar. Dios también hizo un plan para la humanidad, con la intención de que fuera un plan de salvación para todos. Estableció una estrategia que comenzó en el Antiguo Testamento, tuvo su cumplimiento con la encarnación de Jesucristo, el Hijo de Dios, y es continuada por el Espíritu Santo a partir de Pentecostés. Pentecostés significa "cincuenta días": son los transcurridos desde la Pascua hasta el día de la venida del Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento era la fiesta de la Alianza del Sinaí. Para nosotros es la fiesta de la Nueva Alianza: pues de esta forma se cumplía la promesa que había hecho Jesús (ver Jn 14, 16-17.26; 15, 26-27; 16, 7-8.12-25).

Ese día se dio a conocer plenamente la Santísima Trinidad. Además, desde ese día, comprendieron los discípulos y los que los escucharon después, que el Reino anunciado por Jesús estaba abierto para todos los que creyeran en él y en la presencia del Espíritu Santo en la historia (ver CIC 731).

Ese día también, comenzaba a existir efectivamente la Iglesia. Ella existe gracias a la voluntad de Jesús y a que la sostiene el Espíritu Santo. Por eso todos los que, sabiéndolo o no, tienen el Espíritu Santo, hacen parte de la Iglesia de Cristo.

La Iglesia tiene que ser testigo de la presencia del Espíritu. Pues el Espíritu sigue presente y actuando en diversas maneras: El Espíritu hace que al leer la Biblia, Dios mismo nos hable y escuchemos su Palabra. El Espíritu nos hace vivir en comunión con Dios y con los creyentes de todos los tiempos y lugares —a eso le llamamos la

Tradición viva de la Iglesia—. El Espíritu también ilumina a pastores de la Iglesia a predicar y enseñar lo que es la voluntad de Dios. El Espíritu es el que hace que los sacramentos sean eficaces, nos den el perdón, la gracia y la vida divina. En la oración en la cual el Santo Espíritu intercede por nosotros. En las actividades de apostolado y de misiones el Espíritu manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.

No podemos, pues, desligar al Espíritu Santo de la Iglesia (ver CIC 737-738). La Iglesia que Cristo fundó solo está presente en donde está el Espíritu Santo actuando y santificando: Él es el alma de la Iglesia. Donde no hay Espíritu o donde no se quiere reconocer su presencia y dejarse guiar por ella, no está la Iglesia verdadera.

El Espíritu Santo se manifiesta a través de la Iglesia y eso quiere decir, de cada uno de sus miembros, entre los cuales nos contamos nosotros, los que nos preparamos para recibir el sacramento de la Confirmación.

A partir de Pentecostés el Espíritu Santo forma "la unidad de los hijos de Dios dispersos" (ver Jn 1,52). Las personas que se encuentran descarriadas motivadas por el Espíritu del Señor, sin que nosotros sepamos cómo, para formar la única Iglesia (ver CTC 706). Si nos queremos considerar como hijos de Dios, necesitamos la presencia del Espíritu en nuestra vida, sobre todo para dar frutos, ¿cuáles frutos? los frutos que el mundo necesita y que espera que nosotros se los demos como la caridad, la paz, alegría, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza (ver Gál 5, 22-23; dc 736). (Hay que explicar cuál es el sentido y la forma de vivir los conceptos anteriores)

ACTUEMOS

Aunque sabemos que el Espíritu Santo da muchos dones al que lo recibe, se pueden quedar inútiles si quien los recibe no pone de su parte por llevar a la vida esos dones. Al estarnos preparando para recibir el sacramento de la Confirmación, podemos revisar los dones que aparecen en la Carta de San Pablo a los Gálatas, que ya mencionábamos (caridad, paz, alegría, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza) y ver en cuál estamos fallando más, o cual nos gustaría practicar más, para que a partir de la elección de un solo fruto del Espíritu, nosotros escojamos una actividad concreta que lleve a vivir bien ese don en la vida de cada uno. Si lo que falta, por ejemplo, es paciencia, se puede escoger ésta como compromiso, señalando cosas concretas de cómo practicarla. Pero puede ser el fruto que cada quien escoja.

CELEBREMOS: Vamos a hacer la siguiente oración:

Hermanos y hermanas, el Espíritu Santo, que será derramado en nuestros corazones, nos llama a ser testigos suyos, creíbles en obras y palabras de que somos hijos de Dios.

Oremos con confianza diciendo: R/ **Danos, Padre, tu Espíritu Santo**

- Por nuestra Comunidad, a fin de que, en la obediencia al Espíritu Santo, crezca en la adhesión a Cristo, el Señor, renovando su impulso misionero, oremos: R/

- Por todos los gobernantes, para que, con rectitud de conciencia y de conducta, estén abiertos a las inspiraciones del Espíritu y promuevan el bien común, oremos: R/

- Por los que sufren, para que, aliviados por el consuelo del Espíritu Santo, reconozcan el valor de la cruz de Cristo y encuentren alegría ofreciendo su vida en unión con él, oremos: R/

- Por nosotros y por todos los que creen en Cristo, para que nos dejemos guiar interiormente por el Espíritu Santo, y podamos llamarnos y ser de verdad cristianos, oremos: R/

Oh Dios, nuestro Padre, acoge la súplica de esta familia tuya: haz que, colmada del consuelo del Espíritu Santo, camine gozosa en la fe y en la esperanza por los caminos de la caridad evangélica. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

TEMA 10: LOS NOMBRES Y SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO



OBJETIVO

Conocer, descubrir y valorar los nombres, signos y símbolos con los que se reconoce y representa al Espíritu Santo, como medios por los cuales Dios nos habla y transmite su gracia para una acción más eficaz de la misma gracia de Dios en nosotros.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Frecuentemente caemos en la confusión de identificar al Espíritu Santo con sus símbolos y nombres pero es necesario precisar la distinción que hay entre la Persona del Espíritu Santo y aquello que lo representa. Es decir, el Espíritu Santo no se limita a la simple representación de agua, fuego, paloma, aceite, viento, nube, mano, etc., que solo simbolizan un aspecto de su misterio.

VEAMOS

Es común entre nosotros identificar personas, instituciones, empresas, fábricas, anuncios, etc., con sólo ver el logotipo que las representa.

Con el nombre nos dirigimos y distinguimos a una persona de otra y además expresamos por algunos rasgos y características su forma de ser y actuar. A veces, incluso, por esto, las llamamos con apodos, u otras formas cariñosas de dirigirnos y reconocer lo que son y lo que hacen.

Entre otros signos y símbolos comunes que a diario manejamos son por ejemplo:

El signo de una operación matemática; la cruz de un cristiano (en el cuello, en la casa, en el carro etc.); el moño negro en la puerta de las casas que indica luto, y otros tantos que podemos identificar.

Todos ellos nos sirven para representar la realidad que está detrás del símbolo y que siempre es mucho más rica.

Enseguida se pueden mencionar, escribir y señalar otros nombres, signos y símbolos que son de uso y conocimiento común y que no han sido señalados.

PENSEMOS

Hermosos son los nombres con que la tradición de la Iglesia designa al Espíritu Santo: «Padre de los pobres, Consolador óptimo, Dulce huésped del alma...». Con ellos se expresa la experiencia de su presencia misteriosa, escondida, pero siempre real y eficaz.

Del Espíritu Santo tenemos nombres, símbolos, y la certeza de su acción, pero no tenemos representaciones como las de Jesucristo. Esto, a veces nos duele, quisiéramos conocerlo mejor, relacionarnos con Él... Pero conviene que así sea porque nos mantiene siempre abiertos a sus manifestaciones.

El nombre propio es: «Espíritu Santo». Ese es el nombre propio de Aquel que adoramos y glorificamos con el Padre y el Hijo.

Entre los apelativos del Espíritu Santo, podemos mencionar:

Jesús, cuando anuncia y promete la venida del Espíritu Santo, le llama el «Paráclito» es decir, «aquel que es llamado junto a uno» (Jn 14, 16.26; 15.26; 16, 7). Por eso «Paráclito» se traduce por «consolador», siendo Jesús el primer consolador. Además el mismo Señor llama al Espíritu Santo «Espíritu de Verdad» (ver Jn. 16.13).

Además de su nombre propio, que es el más empleado en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de los apóstoles, en las cartas de Pablo es llamado: el Espíritu de la promesa, el Espíritu de adopción, el Espíritu de Cristo (Rom 8, II), el Espíritu del

Señor (2 Co 3, 17), el Espíritu de Dios (Rom 8, 9. 14; 15, 19; 1 Co 6, 11; 7, 40), y San Pedro lo llama el Espíritu de gloria (1 P 4, 14).

Pero la abundante acción del Espíritu Santo, se nos expresa también a través de un buen número de imágenes y símbolos. Consideramos ahora algunos:

Agua

El agua significa la acción del Espíritu Santo en el Bautismo. El agua bautismal significa realmente que nuestro nacimiento a la vida divina se nos da en el Espíritu Santo.

El Espíritu fecundaba las aguas propiciando la vida. La tierra caótica iba adquiriendo figura por la acción fecundante del Espíritu. Donde hay caos, vacío, confusión y muerte, el Espíritu vivifica.

La vida primera nace desde las aguas por obra del Espíritu.

Las torrenciales aguas del diluvio sumergen el pecado de la humanidad y salvan a un hombre justo y su familia, la tierra es renovada para siempre: El pecado y la maldad han sido sumergidos en el agua. La humanidad revive y es como recreada nuevamente.

Las aguas del Mar Rojo, por la acción del Espíritu, salvaron a Israel de la esclavitud.

La promesa de Dios es un agua purificadora y un Espíritu renovador.

El agua es condición para la vida, hace crecer y desarrollarse, refresca, purifica y da gozo, el agua sirve de cuna a la criatura en el seno de su madre. No podemos vivir sin ella. Renueva la tierra. Alimenta las plantas, comunica la vida, nos sostiene y purifica. Toda esa agua es eficaz porque es símbolo del Espíritu que es el que quita la sed para siempre; es el dador de la vida.

Un día también por el Agua y el Espíritu nosotros renacimos para Dios. Llevamos el sello maravilloso de su paso por nosotros.



Unción

El aceite derramado sobre una persona es un signo de elección.

Ser ungido significa ser llamado, elegido y consagrado.

El ungido asume una misión, una tarea, una responsabilidad.

Su vida queda marcada para siempre por el sello de Dios.

Así sucedió con los reyes de Israel. Eran ungidos por Dios para servir a su pueblo. David, por ejemplo, fue ungido por Samuel; Aarón fue ungido por Moisés, al igual que el altar del Templo.

Los profetas eran ungidos por el Espíritu para proclamar con valor

la palabra y la voluntad de Dios. El ungido es un servidor. El ungido es el protegido de Dios y está señalado para el testimonio. Pertenece a El. A El obedece. A El sirve. Para El vive. Y en su nombre habla o actúa.

Tanto la palabra "Cristo" como "Mesías" significan «Ungido». Jesús es el Ungido por excelencia. El servidor de Dios. El profeta de la verdad.

Jesús es el Ungido por el Espíritu «para proclamar el Evangelio a los pobres, y la liberación a los oprimidos» (Lc 4, 18).

La unción es un gesto que consagra a quien la recibe.

El ungido (el cristiano), es un elegido de Dios. El le confía una misión. Lo fortalece en la dificultad. Lo sana de sus enfermedades. Lo llena del Espíritu Santo. El ungido recibe el Espíritu para dar testimonio. Está marcado para siempre. Está sellado por el mismo Dios. Camina con el perfume de la fe. El Espíritu nos consagra para siempre. Nos hace testigos, discípulos, enviados, misioneros de Jesucristo en el mundo.

Estamos marcados con su sello. Y por eso vivimos (ver Lc 7, 36-50; Jn 19, 38-42).



Fuego

Mientras que el agua significaba el nacimiento y la fecundidad de la vida dada en el Espíritu Santo, el fuego simboliza la energía transformadora del Espíritu Santo en quien le recibe.

El fuego calienta la casa, cuece la comida, funde los metales e ilumina la oscuridad.

El fuego invita a reunión, a intimidad, a diálogo y a fiesta.

Hay también fuego que quema y que hiere. Hay fuegos de agresiones y armamentos. Y hay fuegos destructivos como las bombas.

Pero existe sobre todo el fuego intenso y sostenido del amor. Es el fuego que arde en cada ser humano que siente, que lucha y que ama. Es un fuego permanente.

Activo y en movimiento: Es el fuego que no cansa, que no reposa, que no se apaga. Es el amor. El fuego de la vida. El Espíritu es un fuego que arde sin consumirse.

El fuego simboliza al Dios del amor que ilumina a sus hijos en medio del dolor.

Por eso en el Éxodo se nos narra que mientras el pueblo caminaba por el desierto el amor de Dios los protegía: Se simboliza por El fuego y la nube. Es el Espíritu de Dios.

Nosotros necesitamos el fuego de Dios. Por la fe, recibimos ese fuego y cada día es Pentecostés. Eso hace que nos levantamos valientemente y proclamemos nuestra fe.

La nube y la luz

Estos dos símbolos son inseparables en las manifestaciones del Espíritu Santo. La nube, unas veces oscura, otras luminosa, revela al Dios vivo y salvador, tendiendo así un velo sobre la trascendencia de su gloria.

Las nubes, por su situación difusa, su movilidad, por ser portadoras de la lluvia benéfica o de la tempestad devastadora, han dado lugar a muchos simbolismos; acompañan las manifestaciones de Dios, lo rodean, son su trono, lo manifiestan.

"La nube cubrió la tienda de la reunión. (Ex 40, 34-38). La vemos en la dedicación del templo de Salomón (1 Rom 8, 10-11; Lc 1, 34-35). Y en la Transfiguración (Mt 17, 5).

Sello

El sello es un símbolo cercano al de la unción. En efecto, es Cristo a quien "Dios ha marcado con su sello" (Jn 6, 27) y el Padre nos marca también en El con su sello. Como la imagen del sello indica el carácter permanente de la Unción del Espíritu Santo en los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden, esta imagen se ha utilizado para expresar el "carácter" imborrable impreso por estos tres sacramentos, los cuales no pueden recibirse de nuevo.

Para nosotros, hoy, el sello es una pieza de hule que, entintada, deja una marca en un documento y lo legaliza, lo autentifica.

"En él también ustedes, después de haber oído la palabra de la verdad, el evangelio de su salvación, en él también, después de haber creído, fueron sellados con el Espíritu Santo..." (Ef 1, 13). "Y no disgusten al Espíritu Santo de Dios, en el cual fueron sellados para el día de la redención" (Ef 4, 30).

El dedo

Para expresar con una figura humana la fuerza de Dios se acostumbra hablar de su brazo (Dt 4, 34), de su mano (Ez 20, 33) de los dedos: Los cielos son su obra (Sal 8, 4). Por el dedo de Dios expulsó yo (Jesús) los demonios" (Lc 11, 20). Si la Ley de Dios ha sido escrita en tablas de piedra "por el dedo de Dios" (ver Ex 31,18), la "carta de Cristo" entregada a los apóstoles "está escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón" (2 Co 3,3).



La mano

Imponiendo las manos Jesús cura a los enfermos y bendice a los niños. Mediante la imposición de manos de los apóstoles el Espíritu Santo nos es dado. En la Carta a los Hebreos, la imposición de las manos figura en el número de los "artículos fundamentales", es decir, de las verdades importantes de su enseñanza. Este signo de la efusión todopoderosa del Espíritu Santo, la Iglesia lo ha conservado en sus ritos sacramentales.

Viento

Es otro nombre simbólico de la tercera persona de la Trinidad. Los antiguos tenían la experiencia del viento, brisa apacible o vendaval destructivo, una realidad inmaterial, no se le veía. No se le puede agarrar, pero es acción realísima, elemento misterioso, indispensable para la vida; el hombre no lo puede domar.

"Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en sus narices aliento de vida y fue el hombre ser viviente" (Gén 2, 7). "Cuando llegó la noche de aquel mismo día (el día de la resurrección)... les dijo por segunda vez: La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo. Y dicho esto sopló y les dijo: Reciban el Espíritu Santo..." (Jn 19, 20.22).

La Paloma

Es la representación simbólica más gráfica y conocida del Espíritu Santo. Al final del diluvio, la paloma soltada por Noé vuelve con una rama tierna de olivo en el pico, signo de que la tierra es habitable de nuevo. Cuando Cristo sale del agua en su bautismo, el Espíritu Santo, en forma de paloma, baja y se posa sobre él. El



Espíritu desciende y reposa en el corazón purificado de los bautizados. El símbolo de la paloma para sugerir al Espíritu Santo es tradicional entre las imágenes cristianas.

ACTUEMOS

Buscar en la Biblia a qué referencia simbólica del Espíritu Santo se habla en:

Hch 2, 1-3; Gn 1, 1-2; Lc 12,49; Lc 7, 32-50; Mt 3, 13-17~

¿Qué símbolo representa para ti con mayor claridad la riqueza personal del Espíritu Santo y por qué?

En orden a la vida ¿a través de qué formas de conversión y compromiso personal y comunitario se pueden vivir mejor lo que simboliza al Espíritu?

CELEBRAMOS

Que el catequista prevea símbolos bíblicos que estén a su alcance: agua, fuego, paloma, aceite, manos, etc., y basándose en ellos manifiesten su acción de gracias como oración, por los bienes que estos mismos dones nos conceden.

Ejemplo. Delante del agua: Gracias Espíritu Santo por la frescura y fecundidad, por la vida que das a la tierra, porque por el agua nos das vida, riqueza, nos purificas, sacias nuestra sed, etc.

Así, sucesivamente todos reunidos se agradezca y pida a Dios por la presencia y acción de su Espíritu en cada uno de nosotros a través de estos símbolos en los sacramentos.

Concluir con un canto: "El Espíritu del Señor".

TEMA 11: EN EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN, JESÚS NOS MARCA CON EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

OBJETIVO

Hacer consciente al joven del Don del Espíritu Santo que se recibe en la Confirmación, como ayuda para alcanzar su realización personal y cristiana.

NOTAS PEDAGÓGICAS

El joven experimenta un cambio en sí mismo (físico, social, psicológico), es, por lo tanto, inseguro.

Surgen en él las preguntas: ¿Quién soy? ¿Qué debo hacer?



Anhela encontrar los elementos necesarios para descubrir su identidad e intenta dirigir su vida, busca su sentido e "inventa" su realización concreta.

VEAMOS

Siempre es conveniente que el joven se sienta acogido, aceptado. Que encuentre un ambiente agradable y un clima de confianza.

Preguntar si saben en qué consiste "HERRAR" al ganado (R.- Marcarlo con un hierro candente).

Preguntar si saben para qué se hace (R.- Como señal de pertenencia). Algunos jóvenes se ponen tatuajes, ¿con qué finalidad? ¿Qué significa para ellos el tatuaje?

Las empresas comerciales, los departamentos de gobierno, los reyes, los obispos, etc., tienen un "emblema" o "escudo" que los identifica. Siempre usan el sello en los documentos oficiales, ¿con qué finalidad?

PENSEMOS

Al ser humano no le puede bastar la simple vida física, porque ésta no puede responder a su búsqueda de amor y libertad. Dios, que conoce esta aspiración del humano, le comunica su Espíritu, para que con El, con su inspiración y ayuda, pueda realizarse.

A.- LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO:

Desde el A.T. Dios prometió la efusión del Espíritu Santo (Is 11,2; 42,1; 44,3; Ez 11,19). Cristo posee la plenitud del Espíritu Santo (fue concebido por El; actúa bajo su inspiración; es glorificado por El) y lo da generosamente.

En repetidas ocasiones Cristo prometió la efusión del Espíritu Santo. En la "Hora" de Jesús, el momento supremo establecido para la salvación del mundo, muriendo transmitió el Espíritu (Jn 19, 30). Esta promesa la cumplió, como ya vimos, en Pentecostés.

B.- EL DON DEL ESPÍRITU SANTO:

Aquel Espíritu que Cristo había recibido del Padre, lo da ahora a los creyentes, para hacerlos criaturas nuevas, capaces de llevar la misma vida que El y tener los mismos sentimientos que El.

Cristo comunica el Espíritu Santo a través de los sacramentos, especialmente en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En el Bautismo recibimos el Espíritu Santo; la Confirmación perfecciona su presencia y la Eucaristía la actualiza. Por la confirmación los cristianos participamos más plenamente del Espíritu Santo que Cristo posee.

C.- SIGNOS DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN.

Imposición de manos: Es el signo del don del Espíritu Santo.

Unción con el Crisma acompañada de la frase: "Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo": Esta unción demuestra lo que es el nombre "cristiano", que significa "ungido" y que tiene su origen en Cristo, al que Dios ungió con el Espíritu Santo.

Por medio de esta unción, el confirmando recibe la "marca", el "sello" del Espíritu Santo, la cual es una marca imborrable. Este sello marca la pertenencia total a Cristo, el estar a su servicio para siempre, pero indica también la protección divina.

Pero la acción del Espíritu en el cristiano no es automática. Es esencial la voluntad libre del humano (aceptación y respuesta) para que el Espíritu pueda actuar en él. Hay que "dejarse guiar por el Espíritu", así el creyente llega a ser, en el Espíritu, otro Cristo, quien es el humano más plenamente realizado.

ACTUEMOS

Reflexión personal: ¿Qué significa para ti estar marcado por el Espíritu Santo?

Se lee Gál 5, 19-25. Después se les pregunta:

¿Cuáles son las obras de la carne, que describe San Pablo? ¿Puedes señalar otras?

Meditar en silencio cuál(es) obra(s) de la carne más te esclaviza y te dificulta llegar a ser mejor.

Motivar al joven a que asuma un compromiso concreto (aunque no lo exprese).

CELEBREMOS

Lectura de Rom 8, 26-27

Preces espontáneas.

Oración: "Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles..."

Del Acta Fundacional de la Comunión:

Consideramos que la ley suprema a la que el cristiano está sujeto es la que el Espíritu liberador testimonia en el creyente y en la comunidad y que le hace capaz de llevar a su plena realización la dignidad que tiene por haber sido creado a "imagen y semejanza de Dios". Por lo mismo, los principios y valores cristianos tienen que servir de inspiración y criterio de discernimiento para que, cada persona y cada comunidad, en el respeto y promoción de su dignidad fundamental, pero encarnándose dentro del contexto y las circunstancias en que vive, vayan haciendo el proceso de discernimiento que les permita ir creciendo en su respuesta y fidelidad al Señor y realizando su vocación creacional, como misterio de trascendencia y comunión.



TEMA 12: LOS SIGNOS DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN, PRESENCIA DE JESÚS ENTRE NOSOTROS



OBJETIVO

Descubrir la riqueza del Sacramento de la Confirmación a través de los signos de su celebración para reconocer en ellos la presencia y acción santificadora del Espíritu Santo en nuestras vidas.

NOTAS PEDAGÓGICAS

El mundo del joven es un mundo lleno de signos. Está acostumbrado a leer e interpretar los signos de la vida diaria. A

su vez, se expresa a través de signos.

El catequista aprovechará esta situación y la explicará con claridad y creatividad para ayudarlo a comprender los signos de la celebración del sacramento de la Confirmación.

VEAMOS

El catequista facilita el diálogo a partir de las siguientes preguntas:

¿Qué nos dicen los diferentes signos o señales cuando los encontramos en la vida?

¿Qué signos conoces o utilizas en tu casa, escuela, etc.?

¿Qué signos conoces que se utilicen en las celebraciones de la Iglesia?

PENSEMOS

"Dios habla al hombre a través de la creación visible... La luz y la noche, el viento y el fuego, el agua y la tierra, el árbol y los frutos hablan de Dios, simbolizan a la vez su grandeza y su proximidad" (CIC 1147).

En la vida humana, los signos ocupan un lugar importante. Siendo seres a la vez corporales y espirituales, expresamos y percibimos las realidades espirituales a través de signos materiales (ver CIC 1146).

"La celebración litúrgica comprende signos y símbolos que se refieren a la creación (luz, agua, fuego), a la vida humana (lavar, unguir, partir el pan) y a la historia de la salvación (los ritos de la Pascua). Comprendidos desde la fe y asumidos por la fuerza del Espíritu Santo, estos elementos del mundo, estos ritos humanos, estos gestos del recuerdo de Dios nos comunican la acción salvífica y santificadora de Cristo" (CIC 1189).

Durante la celebración del sacramento de la Confirmación se entretienen varios signos:

La comunidad cristiana.

El primer signo de toda celebración litúrgica es la misma comunidad cristiana, pues es testigo del compromiso y el primer lugar en donde se debe dar testimonio (ver CIC 752, 1140, 832). En la celebración de la Confirmación la comunidad reunida, debe prepararse a renovar su propia vocación y misión como bautizados: sobre todo los jóvenes pero, también, los papás, familiares, padrinos, vecinos y responsables de la comunidad.

Presidida por el celebrante.

"Los ministros ordenados son sucesores de los apóstoles, porque han recibido el sacramento del Orden... La administración de este sacramento por ellos mismos pone de relieve que la Confirmación tiene como efecto unir a los que la reciben más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo... " (CTC 1313; CIC 1290; CDC 882).

La renovación Bautismal.

"La liturgia del sacramento comienza con la renovación de las promesas del Bautismo y la profesión de fe de los confirmados" (CIC 1298). Este signo es muy especial, pues el

único sacramento en que se renueva explícitamente el Bautismo es en el sacramento

de la Confirmación, lo que nos indica que éste se encuentra en prolongación del primero. La renovación bautismal tiene dos momentos muy significativos:

Una renuncia en que rechazamos:

- al demonio,
- a sus obras que quitan y debilitan la vida, y,
- a los poderes que en el mundo hacen alianza con las fuerzas de la muerte.

Una profesión en la que confesamos:

Creer en Dios Padre y Creador; en Dios Hijo hecho Hombre para nuestra redención; en Dios Espíritu Santo Señor y Dador de Vida, y, en la Iglesia a la que reconocemos como el signo que manifiesta a Cristo en el mundo, continuando su misión evangelizadora.

Imposición de manos invocando al Padre la efusión del Espíritu Santo.

"El celebrante extiende las manos sobre todos los confirmados, gesto que, desde el tiempo de los apóstoles, es el signo del don del Espíritu" (CIC 1299). Esta imposición de manos y la invocación a Dios expresan que el don que van a recibir quienes se confirman, viene de Dios. Es la mejor de las bendiciones, porque se cumple la gran promesa anhelada desde el Antiguo Testamento (ver Jr 3 1, 31-34; Ez 36, 22-32). Estos jóvenes, serán hombres y mujeres que vivan la plenitud de la vida según el Espíritu.

Unción con imposición de la mano.

"El sacramento de la Confirmación es conferido por la unción del santo crisma en la frente, hecha imponiendo la mano, y con estas palabras: Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo".

El celebrante unge con el santo crisma a cada uno de los que se confirman. Es la forma con que Dios ha señalado a los que El ha elegido para que sean sacerdotes, profetas, reyes y mártires de su pueblo. Este gesto nos habla de la dignidad del confirmando, pero, sobre todo, nos habla de la misión que él recibe en el momento de ser ungido con el crisma. Estamos ante otro Cristo que recibe del Señor la misión de anunciar la buena nueva a los pobres, liberar a los cautivos, abrir los ojos al ciego y anunciar el tiempo de gracia que Jesús ha inaugurado; en fin, la misión de que toda su vida desprenda "el buen olor de Cristo" (2 Co 2, 15) (ver CIC 1289,1291,695,1294).

El confirmando es marcado en su frente con la cruz de Cristo.

"Por medio de esta unción, el confirmando recibe 'la marca', el sello del Espíritu Santo" (CIC 1 295). "Este sello del Espíritu Santo, marca la pertenencia total a Cristo" (CIC 1296) (recordar el tema anterior). El joven está llamado a tomar su cruz para seguir a Jesús y recibe la fuerza del Espíritu Santo para poder asumir el dolor, el sufrimiento y la misma muerte, para salir vencedor de las pruebas, como Cristo de la cruz.

Mientras el celebrante unge la frente con la Cruz del Señor, tiene puesta la palma de su mano sobre la cabeza del confirmando. Señal de que la unción se da para una misión.

Es el gesto reservado desde los apóstoles para los envíos. Así, el enviado recibe la misión y la autoridad de quien envía. Quien lo recibe es para la Iglesia un misionero del Señor, un miembro pleno del Cuerpo de Cristo, llamado a transformar la historia de su tiempo (ver CIC 131 3).

El saludo de paz.

El rito sacramental llega a su fin con un signo de amor paterno, de confianza, de comunión. El celebrante da, a través de un signo, la paz del Señor. Es un signo que "manifiesta la comunión con toda la Iglesia" (CIC 1301). Signo, además, de la relación personal con Cristo, y con toda la Iglesia, en el desempeño de la misión.

La celebración ha terminado. La misión ha comenzado. La Iglesia se llena de alegría porque cuenta con nuevos apóstoles y testigos del Señor. Y, en el mundo, se renueva

la esperanza: "El Reino de Dios se está manifestando". Sólo hay que dejarse convertir y adherirse al evangelio de Cristo Jesús.

ACTUEMOS

Jesús nos invita a cada uno de nosotros a tomar la cruz y seguirlo, a llevar la buena noticia a todo el mundo, a ser testigos suyos en la Iglesia y el mundo transformando la realidad que vivimos.

Reflexionemos en nuestro interior y elaboremos un compromiso personal:

¿Qué voy a hacer en mi vida para seguir a Cristo Jesús?

¿Con qué actitudes demostraré (en mi familia, en la escuela, con mis amigos) que soy testigo de Cristo?

¿Qué compromiso asumiré para la siguiente semana, iniciando así un camino permanente como testigo de Cristo en la Iglesia y el mundo?

CELEBREMOS

El catequista toma la Biblia y lee en voz alta del capítulo 28 del evangelio de San Mateo los versículos del 18 al 20.

Se deja un momento de silencio para la reflexión personal.

Cuando sean confirmados recibirán la luz de Cristo para ser a su vez luz para el mundo.

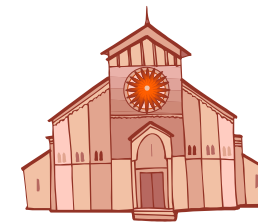
Serán ungidos con el santo crisma para que desprendan el buen olor de Cristo.

Entonces su misión de testigos de Cristo en la Iglesia y el mundo dará inicio de una manera plena.

Canto: CANCIÓN DEL TESTIGO.

Del Acta Fundacional de la Comunión:

El compromiso en la acción misionera es una característica fundamental de nuestra comunión. Tenemos conciencia de que nuestra misión no tiene fronteras sino, como actitud de oblación personal de cada uno de nosotros y como tipo de acción y compromiso apostólico, se dirige a todas las personas, sin ninguna clase de distinción o discriminación, pero privilegiando a quienes sufren espiritualmente, a quienes buscan el sentido de su vida y tienen dificultad en encontrarlo y a quienes son víctimas de la división y de la marginación.



TEMA 13: POR LA CONFIRMACIÓN JESÚS NOS DISPONE A SER TESTIGOS DEL EVANGELIO



OBJETIVO

Impulsar al joven a dar testimonio de la fe en su ambiente y con los carismas especiales que tiene.

NOTAS PEDAGÓGICAS

La juventud es la etapa de los grandes sueños e ideales; se van manifestando las líneas del proyecto de vida y quehacer en el mundo.

El joven admira y trata de imitar a los personajes

(históricos o imaginarios) que se le proponen.

Acepta la responsabilidad personal y asume compromisos, tanto de manera individual como grupal.

Como introducción preguntar si se cumplió el compromiso asumido en la sesión anterior.

Invitar a alguno(s) a compartir su experiencia.

VEAMOS

Relato breve de la vida de Sansón, recalcando:

Consagrado a Dios desde su nacimiento (Jue 13, 1-5).

Su gran fuerza física, recibida de Dios, le hizo posible vencer a los enemigos de

Israel (Jue 14, 19; 15, 14-19; 16,25-30).

Relato breve de la vida de David, recalcando:

Elegido aún siendo el más pequeño de los hermanos. Al ser "ungido" vino sobre él el Espíritu de Dios (1 Sam 16, 1-13). Y así logra derrotar a Goliat.

Diálogo abierto:

¿Qué semejanzas hay entre ambos personajes? (Consagrados, poseedores del Espíritu, triunfadores).

¿Qué diferencias? (Sansón es fuerte, David débil, pero inteligente. El primero vence por su fuerza física, el segundo por su inteligencia).

PENSEMOS

Sansón, David y otros personajes de la historia de Israel poseían el Espíritu de Dios, quien los ayudó a cumplir con la misión que Él mismo les había encomendado.

A.- EL ESPÍRITU SANTO EN LA MISIÓN DE CRISTO

Cristo es enviado por el Padre para llevar a cabo la gran obra de la redención del mundo. Desde el principio de su ministerio declara su misión: Él viene con el poder del Espíritu Santo para liberar a la humanidad e inaugurar el "Año de Gracia" (Lc 4, 16-22)

El Espíritu que había dado fuerza física a Sansón e inteligencia a David, llena a Cristo de amor y lo lleva a entregar su vida en cumplimiento de la voluntad del Padre.

B.- EL ESPÍRITU SANTO EN LA MISIÓN DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Cristo quiso tener colaboradores en el cumplimiento de su misión y formó un pequeño grupo: los llamó a vivir con Él, los instruyó y, una vez que murió, resucitó y ascendió a los cielos, les comunicó su Espíritu, para que pudieran entregar, como Él, la vida por la humanidad.

Después de Pentecostés (efusión del Espíritu Santo), los apóstoles empezaron a cumplir su misión predicando la Palabra de Dios con poder y llegando, incluso, al martirio.

C.- EL ESPÍRITU SANTO EN LA MISIÓN DEL CRISTIANO DE HOY

La misión de que se manifieste el Reino de Dios en el mundo corresponde a los cristianos de todos los tiempos. Nos corresponde, pues, a nosotros.

El Sacramento de la Confirmación nos une íntimamente a la misión de Cristo y nos ayuda a dar testimonio de la fe cristiana. De los dones del Espíritu Santo proviene aquella "fuerza" particular por la cual el confirmando es llamado a ser "testimonio" de su fe y a defenderla con las palabras y con el ejemplo.

Testigo: Para serlo es indispensable conocer a la persona o al hecho del cual se da testimonio. El Espíritu Santo es quien revela a los humanos quién es Jesús; les ayuda a conocerlo, a comprender su doctrina y su misterio.

Para ser testigo, además, es necesario tener otras cualidades. El Espíritu Santo nos enriquece con sus dones y de esta manera nos capacita para ser buenos testigos.

Fe: Consiste en creer en Jesucristo, no como un personaje histórico pasado, sino como un ser vivo que nos ha infundido su Espíritu, el cual actúa en nuestra propia existencia. Creer en Jesucristo es aceptar su palabra, decidirse por el Evangelio, optar por la forma de vida de Jesús. Por eso el creyente es reconocido por sus obras; pues toma parte de la tarea de Jesús, se compromete en la proclamación de la llegada del Reino. Y esto es lo que da sentido a la vida del cristiano.

Cada cristiano está llamado a ser testigo del Evangelio con la propia vida, aunque ello no requiera necesariamente del martirio de sangre, sino el de las dificultades de la vida cotidiana. El sacerdote, la religiosa, el profesional, el campesino, el obrero, el estudiante, todos estamos llamados a ser testigos y a unirnos a Cristo, dejándonos guiar por el Espíritu y viviendo de acuerdo al Evangelio.

ACTUEMOS

Compartir en pequeños grupos:

¿Alguna vez te has comportado como auténtico testigo de Cristo? Narrar cómo.

El Espíritu dotó a Sansón de fuerza física y a David de inteligencia, ¿que armas te concede a ti para ser testigo?

Motivación: El testimonio puede ser por la palabra o por las obras. Constantemente encontramos ocasiones para dar nuestro testimonio:

- predicando a los grupos a que pertenecemos;
- en el cumplimiento responsable y alegre de nuestros deberes en el hogar, en la escuela, etc.;
- en las relaciones fraternas con nuestros padres, maestros, amigos, etc.

Piensa por un momento, ¿cómo puedes ser tú testigo de Jesucristo?

CELEBREMOS

Organizar una procesión. Mientras se canta "**Espíritu de Dios toma mi vida**".

Terminada la procesión se invita a algunos a manifestar su compromiso. Después de cada intervención todos dicen: "Espíritu Santo, ayúdanos a ser testigos de Jesucristo".

Al final se hace la siguiente oración:

"Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, lo que debo escribir, lo que debo hacer, cómo debo actuar, para procurar tu gloria, el bien de las personas y mi propia santificación.

Espíritu de Jesús, toda mi confianza está en Ti". Amen

TEMA 14: CELEBRACIÓN. DIOS NOS REGALA SU ESPÍRITU PARA QUE TENGAMOS VIDA EN ABUNDANCIA



Guía: Hermanos, hermanas, celebremos juntos a Dios nuestro Padre por el regalo que nos ha dado de su Espíritu, agradezcamos la vida en abundancia que nos ha dado en el Sacramento del Bautismo, particularmente el de la Confirmación.

Jesús cumple la promesa de enviarnos su Espíritu que se ha hecho presente por medio de símbolos y signos que se emplean en el momento de la celebración de los sacramentos.

Así se nos entrega Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo para darnos la verdadera vida en abundancia.

Canto: Y en llamas de amor.

Oración: Oh Espíritu Santo amadísimo ven, ilumina nuestra inteligencia para conocerte, enciende nuestro corazón para amarte y fortifica nuestra voluntad para corresponder fielmente a tus santas inspiraciones.

Lectura: Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud (ver Jn 10,10).

El último día de la fiesta, que era el más solemne, Jesús, puesto en pie, exclamó con voz potente: El que tenga sed, que venga a mí. Pues el que cree en mí tendrá de beber. Lo dice la Escritura: "De él saldrán ríos de agua viva".

Decía esto Jesús refiriéndose al Espíritu Santo que recibirían los que creyeran en Él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su gloria (Jn. 7, 37-39; o Jn 14,16-17.26).

Explicación del texto

**Canto: El Espíritu de Dios se mueve, se mueve, se mueve;
el Espíritu de Dios se mueve dentro de mi corazón.**

-Espíritu Santo que eres luz y fuego, que das calor y vida. Ilumina, guía y enciende nuestros corazones de tal manera que nos haga capaces de transformar por el amor, el mundo en que vivimos. Todos: **Enciéndenos Espíritu Santo**

-Espíritu Santo, que nos has ungido con el Óleo Santo el día de nuestro bautismo y lo harás nuevamente el día de nuestra Confirmación, que nos vas a marcar con tu sello dándonos la fuerza de tu Espíritu, fortalece nuestra debilidad con esta presencia tuya de manera que seamos cristianos cada vez más auténticos, maduros en la fe y el amor. Todos: **Espíritu Santo, fortalécenos.**

Todos: **Espíritu Santo, fortalécenos.**

- Que mi alegría y caridad como cristiano sea como el perfume de olor agradable que nos da el Espíritu Santo para que los que nos rodean. Todos: **Espíritu Santo ayúdanos a ser el buen olor de Cristo.**

Canto: Por ti mi Dios, cantando voy, la alegría de ser tu testigo Señor... (Se repite.)

Oración final: Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que diste vida por el agua y por el Espíritu Santo a estos hijos tuyos, y los libraste del pecado, escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo. Amén.



TEMA 15: FORMAMOS LA IGLESIA DE JESÚS, COMUNIDAD DE VIDA Y COMUNIÓN

OBJETIVO

Favorecer una conciencia de pertenencia y amor a la Iglesia como cuerpo de Cristo y obra del Espíritu Santo, en orden a vivir la unidad y la comunión.

NOTAS PEDAGÓGICAS

La principal imagen de la Iglesia como comunidad de vida y comunión que se usará en este texto será la imagen del

“**cuerpo**” usada por San Pablo. Por ello se invita al catequista a referirse a las diversas funciones de los miembros de este cuerpo que formamos todos los bautizados.

VEAMOS

Reflexionemos acerca de cómo está formado el cuerpo y cómo tiene que funcionar todo bien coordinado. Se pueden sugerir preguntas como las siguientes:

¿Qué sucede cuando alguna parte del cuerpo no funciona bien?

¿Qué experimentamos cuando todo el cuerpo está bien?

PENSEMOS

Estamos llamados a ser Iglesia y a vivir en comunidad. Es una verdad que no podemos negar y que nos debe llevar al compromiso constantemente. Al ser parte de una comunidad, desde el primer momento es indispensable la armonía con que se viva, pues no olvidemos que todos necesitamos de todos. Tú en tu casa necesitas de tus padres y hermanos, así como ellos necesitan de ti; y para que las cosas salgan bien, es necesario que cada quien cumpla sus obligaciones armónicamente. Para ello es indispensable la presencia de Cristo, quien desde un principio asoció a sus discípulos a su vida y al Misterio del Reino compartiendo alegrías y sufrimientos, ofreciendo una comunión más íntima para los que lo seguían de cerca: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos" (Jn 15,5).

Al ascender Jesús a los cielos no los deja solos, sino que les promete quedarse con ellos hasta el fin de los tiempos y les envía su Espíritu, por lo que se hace más intensa esa comunión y constituye a su Iglesia en su cuerpo. La Iglesia es, pues, una comunidad de vida y armonía en Jesucristo. Todos los miembros de este cuerpo (ancianos, adultos, jóvenes, niños) se unen estrechamente a Cristo en virtud de los sacramentos, pero esta unidad del cuerpo supone la armonía de sus miembros, los cuales son diversos y con funciones distintas. El mismo Espíritu Santo distribuye sus dones para el bien de la vida de la Iglesia, estimulando entre los fieles la caridad, por lo que si un miembro sufre o goza, los demás sufren o gozan con él. Con esto vemos que la armonía de los miembros de la Iglesia es indispensable para formar una verdadera comunidad de vida en la que no haya divisiones humanas y todos sean iguales ante Dios (ver CIC 787-791).

ACTUEMOS

Ofrecer recibir la comunión por la unidad de mi comunidad y de toda la Iglesia.

Cumplir mis obligaciones para favorecer a la armonía.

Memorizar:

"Hemos sido bautizados todos en un sólo Espíritu, para formar un solo cuerpo"(1 Co 12, 13).

CELEBREMOS

Hacer una rueda y entonar el canto: **"Somos uno en el Espíritu"**.

Orar espontáneamente por la Iglesia como nuestra comunidad.

³⁴Finalizar con el Padre Nuestro.

TEMA 16: EL ESPÍRITU SANTO NOS ENRIQUECE CON SUS DONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD



OBJETIVO

Fomentar una actitud de docilidad a los impulsos del Espíritu Santo en orden a la construcción de la Iglesia por medio de sus dones.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Para el joven puede resultar repetitivo el hablar de los dones del Espíritu Santo, por lo cual conviene invitarlo a recordarlos si es que aún los tiene en la memoria; si los desconoce, tratemos de exponerlos con la mayor claridad posible buscando que no se confundan y

distinguiéndolos claramente.

Se sugiere hacer una lista de los nombres de los dones del Espíritu Santo

VEAMOS

Se pide a alguno del grupo relatar a los demás la experiencia de haber recibido de alguien algún regalo que le haya provocado alegría, satisfacción, etc.

¿Qué significado tiene para ustedes el recibir algún regalo?

¿Qué sienten hacia quien les ha dado un regalo?

¿De qué otra forma se le puede llamar a un regalo? (obsequio, don, presente, etc.).

¿Qué regalos han recibido de Dios?

¿Qué han hecho para agradecerle a Dios esos regalos o dones?

PENSEMOS

Hoy vivimos en una sociedad que se llama consumista. Eso quiere decir que las personas creen que valen por lo que tienen y por lo que gastan. Por eso, el que gasta y tiene cree que vale más. Los que no tienen o no gastan, creen que les falta algo necesario y, con frecuencia se sienten menos.

Sin embargo, si nos damos bien cuenta, la mayor parte de cosas que se buscan, no son realmente necesarias.

Lo que es realmente necesario para ser feliz es llegar a reconocer que Dios nos ama, nos cuida y nos enriquece con los dones del Espíritu Santo, los cuales son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para cumplir la voluntad de Dios.

Cuando Monseñor el día en que ustedes sean confirmados les imponga las manos y pronuncie una oración a Dios antes de ungirlos con el santo crisma, lo que le pide al Creador es que derrame sobre ustedes los dones del Espíritu Santo.

Los siete dones del Espíritu Santo son (ver CIC 1830):

Sabiduría

La efusión del Espíritu Santo concede como gracia la sabiduría que nos asiste y nos afianza en el camino de la vida. El Espíritu de Dios es el maestro interior que hace sabio el corazón de los sencillos y lo abre para acoger la palabra de Jesucristo, Sabiduría del Padre (ver Sab 7, 7-16).

Inteligencia

Es el don del Espíritu Santo que revela a nuestras mentes la voluntad de Dios y nos concede la inteligencia espiritual para descubrir los signos de su presencia en el mundo y en la historia (ver 1 Co 2, 10-16).

Consejo

El don del consejo, que podemos relacionar con los términos bíblicos de luz y de la guía espiritual (ver Jn 16, 13; Sal 73, 23-24; 16, 7), se nos comunica a través de la fuente

inagotable de la Palabra de Dios, para que aprendamos a seguir en la vida por senderos de justicia y paz.

Fortaleza

Es un don divino que nos hace firmes en la fe, nos robustece para resistir el mal, nos infunde valor para dar testimonio de Cristo Crucificado y Resucitado, de palabra y de obra (ver 2 Co 12, 7-10; Sal 18,2-3.31-40).

Ciencia

Con este don, el Espíritu nos introduce en el conocimiento de los misterios del Reino de Dios. No se trata de un conocimiento de tipo intelectual, sino de la experiencia de Dios, en Jesucristo (ver 1 Co 1, 26.5). El Espíritu nos ilumina sobre el significado de la palabra de Jesús, la escribe en el corazón de los fieles, la recuerda a los distraídos y nos educa para vivir cristianamente en el mundo (ver Jn 14, 15-26).

Piedad

El don espiritual de la piedad hace que nuestras intenciones y obras, en lo que a Dios y al prójimo se refiere, sean según la voluntad de Dios: Nos llena de amor hacia Dios y hacia el prójimo (ver 1 Tim 6, 3-5.11-16; Mt 18,23-34).

Temor de Dios

El "santo temor" o "temor de Dios" es una actitud espiritual que no tiene nada que ver con el miedo que se tiene en el mundo. Al contrario, es la actitud de quien, sintiéndose amado y tocado por Dios, no puede vivir fuera del camino y de las exigencias de la "Alianza" (ver Dt 6, 1 3). Vivir en el santo temor es reconocer que Dios ha colocado su casa entre nosotros, a pesar de ser él totalmente distinto de nosotros: Sólo Dios es Dios; y por eso, nos confiamos y entregamos amorosamente a Él, para cumplir su voluntad (ver Sir 1, 11-30).

"Los siete dones del Espíritu Santo... Pertenecen en plenitud a Cristo... Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas" (CIC 1831).

Ahora te toca dar a ti lo que has recibido. Haz el bien con lo que se te ha dado.

Construye tu comunidad con las buenas obras que el Espíritu Santo te inspire con sus dones.

ACTUEMOS

Se organiza el grupo en siete equipos, uno por cada don del Espíritu Santo, se les asigna uno de los dones.

El catequista les recuerda que los dones del Espíritu Santo los recibirán al ser confirmados.

Por equipos contestan a la siguiente pregunta:

¿De que manera manifestaré este don del Espíritu Santo con mi vida, una vez confirmado?

CELEBREMOS

Todos juntos cantamos "**Espíritu Santo, ven, ven**"

El catequista lee el pasaje de Isaías capítulo 11 versículos del 1 al 9.

Se deja un breve momento de reflexión interior, en silencio.

A continuación cada equipo va manifestando el compromiso que han hecho sobre el don que reflexionaron.

El catequista va enunciando los dones.

Sabiduría.

Se manifiesta el compromiso y se hace la siguiente oración:

Oración: Oh Dios, que en la locura de la cruz manifiestas la gran distancia que hay entre la forma de pensar de Cristo y la forma de pensar del mundo, infunde en nosotros la sabiduría del evangelio, para que, animados por la esperanza del Espíritu, lleguemos a ser luz y sal de la tierra Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Inteligencia.

Se manifiesta el compromiso y se hace la siguiente oración:

Oración: Oh Dios y Padre nuestro, que te has revelado en Cristo, infunde en nosotros el don de la inteligencia para que, llegando a comprender la grandeza de tu palabra, experimentemos su dulzura y su fuerza. Amén.

Consejo.

Se manifiesta el compromiso y se hace la siguiente oración:

Oración: Padre omnipotente y misericordioso, haznos dóciles a la voz del Espíritu Santo y danos la gracia de su consejo en la confusión, la luz de su guía en el sufrimiento, el gozo de su consuelo en la tristeza, su presencia amiga en la soledad.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Fortaleza.

Se manifiesta el compromiso y se hace la siguiente oración:

Oración: Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Ciencia.

Se manifiesta el compromiso y se hace la siguiente oración:

Oración: Dios todopoderoso y eterno, concede a tu pueblo que la meditación frecuente de tu doctrina le enseñe a cumplir siempre, de palabra y de obra, lo que a ti te complace. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Piedad.

Se manifiesta el compromiso y se hace la siguiente oración:

Oración: Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo; inspira a tu pueblo el amor a tu voluntad y la confianza en tus promesas, para que, en medio de las dificultades del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Temor de Dios.

Se manifiesta el compromiso y se hace la siguiente oración:

Oración: Oh Dios, creador del cielo y de la tierra, que con tu palabra has llamado todo a la existencia, derrama sobre la Iglesia la fuerza de tu Espíritu para que revele a todos las maravillas de la nueva creación inaugurada por la resurrección de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación todos unidos por las manos proclamamos el Padre nuestro. Terminamos cantando **Espíritu Santo, ven, ven**

TEMA 17: SOMOS LA IGLESIA DE JESÚS, SERVIDORA EN EL MUNDO POR EL ESPÍRITU SANTO



OBJETIVO

Creer en la convicción de que como miembros de la Iglesia, debemos servir al mundo, impulsados por el Espíritu Santo.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Se tratará de que los jóvenes tomen conciencia de que, independientemente de que el mundo pueda ofrecer comodidades y lujos, el pertenecer a la Iglesia los compromete a servir a los demás, impulsado por el Espíritu Santo y obedeciendo a la voluntad de Dios.

VEAMOS: Dinámica: se debe comenzar eligiendo a ocho

jóvenes de los más fuertes del grupo, tratando de que sean lo más ágil posible y a cada uno, en secreto, se le asigna un número. Después se pide que se entrelacen sus brazos formando una cadena procurando que se revuelvan los números. Se pedirá que se vayan dejando colgar sosteniéndose de los brazos de los otros según el número que el animador vaya indicando, procurando que sea hasta el final cuando se mencione a los de las orillas, los cuales, lógicamente no podrán colgarse.

La explicación de la dinámica debe llevar al muchacho a darse cuenta de que todos somos importantes en el servicio a los demás porque formamos una sola Iglesia en la que es el Espíritu Santo quien nos une. Si no formamos una sola cadena, dejando lugares vacíos, como los de las orillas, habrá quienes no podrán realizar su misión.

PENSEMOS

Todos los miembros de la Iglesia de Cristo estamos llamados a ser un pueblo unido por la misma unidad que une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Cada uno de los miembros estamos llamados a ser servidores de los demás según nuestras capacidades y los carismas, que son gracias del Espíritu Santo, las cuales son extraordinarias, pero a la vez humildes y sencillas. Estos carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de la humanidad y a satisfacer las necesidades del mundo.

Los carismas deben ser acogidos y reconocidos por todos, pues son don y gracia para la eficacia apostólica y la santidad de la Iglesia. Son dones del mismo Espíritu Santo, por lo que hay que ejercerlos según los impulsos del Espíritu, es decir, según la caridad, que es el corazón de los carismas. Por recibir estos carismas en la Iglesia, estamos llamados a servir. Sin embargo es necesario el discernimiento de carismas, los cuales deben ser conocidos y orientados por los servidores de la Comunidad, para que todos cooperen al bien común.

ACTUEMOS

* Cada día de esta semana, cada quien debe poner al servicio de su grupo alguna cualidad o carisma que Dios le haya dado.

* **Memorizar:**

- ¿Qué son los carismas?

Son gracias y dones del Espíritu Santo, que da a cada miembro de la Iglesia.

- ¿Para qué sirven los carismas?

Para el crecimiento de la Iglesia, para el bienestar de todos los seres humanos y para transformar y mejorar toda la creación.

CELEBREMOS

Canto: "Hoy en oración"

³⁸Acción de gracias espontánea por los carismas recibidos. Oración del Padre Nuestro.

TEMA 18: MARIA, NUESTRO MODELO SIEMPRE FIEL AL ESPÍRITU SANTO



OBJETIVO

Descubrir la acción del Espíritu Santo en María, para tomarla como modelo por su docilidad y su fidelidad a Dios.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Es importante en la catequesis sobre Confirmación reconocer a la Santísima Virgen María como la que entra en la historia de la salvación de la humanidad por su docilidad al Plan de Dios, por su fe y su fidelidad incondicional.

VEAMOS

Todos conocemos el trabajo del alfarero: Después de preparado el barro, lo coloca en un aparato sencillo y con sus manos va moldeando la figura que él ha pensado obtener. Es maravillosa la obra que realiza. Lo mismo se puede decir de un escultor que de un tronco de madera o de piedra modela toda una obra de arte.

PENSEMOS

Nuestra vida cristiana, la vida de cada uno, está en las manos de Dios. El modela cada corazón. Por eso es muy necesaria la colaboración nuestra, como lo hizo la Santísima Virgen María que siempre fue dócil a la acción del Espíritu de Dios.

En Ella comienzan a manifestarse las "maravillas de Dios", que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia. El Espíritu Santo preparó a María con su gracia. Convenía que fuese "llena de gracia" la Madre de aquél en quien "reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (Col 2,9).

María es la Hija predilecta del Padre, la Madre de Dios Hijo, la Esposa del Espíritu Santo. El Espíritu Santo preparó a María con su gracia.

Ella es la obra maestra del Hijo y del Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos. Ella fue concebida sin pecado, por pura gracia, como la más humilde de todas las criaturas, la más capaz de acoger el Don inefable del Omnipotente. En María el Espíritu Santo realiza el diseño lleno de bondad del Padre. La Virgen concibe y da a luz al Hijo de Dios con y por medio del Espíritu Santo (CIC 721-723).

El Papa Juan Pablo II decía, hablando de la fidelidad: "De entre tantos títulos atribuidos a la Virgen, a lo largo de los siglos... hay uno de profundísimo significado: Virgen fiel" ¿qué significa esta fidelidad de María?, ¿cuáles son las dimensiones de esta fidelidad?

La búsqueda: María fue fiel ante todo cuando con amor se puso a buscar el sentido profundo del proyecto de Dios en Ella y para el mundo. ¿Cómo sucederá esto? "... busco tu rostro Señor". En el Antiguo Testamento se busca a Dios. No habría fidelidad si no existiera en la raíz de esta ardiente, paciente y generosa búsqueda del ser humano una pregunta para la cual sólo Dios tiene la respuesta.

Acogida, aceptación. Es la segunda dimensión: Que se haga, estoy listo, acepto: este es el momento crucial de la fidelidad, momento en el cual el ser humano se da cuenta de que jamás comprenderá totalmente el cómo; que hay en el plan de Dios más lugares de misterio que de comprensión; que, por más que haga, jamás logrará entenderlo todo. Es entonces cuando el ser humano acepta el misterio, le da un lugar en su corazón, así como "María conservaba todas estas cosas en su corazón"(Lc 2, 19; ver Lc 3, 15). Es el momento en que la persona se entrega al misterio, no con la resignación de alguien que está frente a una oscuridad, a un sinsentido, sino más bien con la disponibilidad de quien se abre para ser habitado por Alguien más grande que el propio corazón. Esa aceptación se realiza por la fe que es entregarse totalmente al misterio que se revela. 39

Coherencia. Es la tercera dimensión de la fidelidad. Es vivir de acuerdo con lo que se cree. Ajustar la vida a lo que se ha aceptado. Es aceptar incomprendimientos, sufrimientos y persecuciones antes que permitir rupturas entre lo que se vive y lo que se cree: ésta es la coherencia. Aquí se encuentra, quizás, el corazón de la fidelidad.

Constancia. Toda fidelidad debe pasar por la prueba más exigente: la duración. Por eso la cuarta dimensión de la fidelidad es la constancia. Es fácil ser coherente por un día o algunos días. Difícil e importante es ser coherente toda la vida. Es fácil ser coherente en la hora del triunfo, difícil serlo en la hora del fracaso. Y sólo puede llamarse fidelidad una coherencia que dura a lo largo de toda la vida. El "hágase" de María en la Anunciación encuentra su plenitud en el "hágase" silencioso que repite al pie de la cruz. Ser fiel es no traicionar en las tinieblas lo que se aceptó en la luz y la esperanza.

Es muy importante que hoy tomemos con toda responsabilidad nuestro compromiso cristiano. Contamos con toda la ayuda de Dios, la que nos ha dado por su Espíritu, y la de María que queremos tomar como modelo.

El sacramento de la Confirmación para nosotros cristianos es de mucha importancia: es lo que necesitamos para vivir como María, es un Sacramento de Vida y Fidelidad.

La sabiduría, la inteligencia, la fortaleza... las recibimos para ser fieles al Señor como María, la siempre fiel que fue dócil al plan de Dios.

ACTUEMOS

La fidelidad debe vivirse con toda responsabilidad. Somos cristianos de primera clase porque hemos visto con toda claridad lo que Dios hace en nosotros cuando somos fieles a sus planes. El Espíritu Santo sigue actuando en nosotros hoy como actuó en María.

En pequeños grupos pensemos:

¿En qué forma he sido yo fiel? ¿En mi familia?

¿En mi escuela? ¿Con mis amigos(as)? ¿Conmigo mismo?

CELEBREMOS

Canto: Feliz porque has creído.

El alma de María estaba completamente poseída por la fe. A cualquier cosa que el Señor le pide, responde con un "sí" total. En su respuesta no entran falsas ilusiones. No vacila. Acepta, después de haber pedido luz.

Vamos a leer con la mejor disposición, para sacar gran provecho espiritual, el relato evangélico de la Anunciación.

Lector: Lc. 1, 26-39.

Animador: Reflexionemos, hermanos, sobre el texto que acabamos de escuchar.

María es figura de la humanidad que dice "sí" a Dios, cuando Él le pide colaboración en el Plan de salvación. Ella acepta su Palabra, no piensa en sí misma, no centra su atención en su propia persona, sino que se abre a Dios para colaborar en la salvación de los demás. Esa es la actitud de María al pronunciar su "Sí" en la Anunciación.

Examinemos nuestras actitudes ante la invitación que Dios, por su Espíritu, nos ha hecho para colaborar en su Plan de salvar a nuestros hermanos. Hemos hablado de la fidelidad de María que, desde la búsqueda, la acogida, la coherencia y la constancia, sabe escuchar a Dios y hacer lo que El le pide: generosa, alegre y prontamente.

¿Estamos convencidos de que un discípulo de Cristo, que recibe toda la fuerza de Dios y de su Espíritu, por el Sacramento de la Confirmación, debe tener un corazón abierto, acogedor, siempre disponible como María?

Después de un silencio de interiorización para responder a Dios, terminamos cantando "**Madre de todos los hombres**"

TEMA 19: NUESTROS MÁRTIRES, TESTIGOS VIVOS DEL ESPÍRITU SANTO, EJEMPLOS A SEGUIR.



OBJETIVO

Responder a Dios con nuestra vida imitando a los mártires

NOTAS PEDAGÓGICAS

Con este tema se trata de impulsar al cristiano en su respuesta generosa y decidida al plan de Dios y a la acción del Espíritu Santo, con el testimonio de los mártires de nuestros países.

VEAMOS

Los mártires se fueron haciendo poco a poco: cuando respondían a Dios y a su Espíritu, en las constantes llamadas que El hace, hasta llegar al heroísmo. Esto se consigue con la ayuda de Dios, con el ejercicio de las virtudes: la fe, la esperanza, el amor, el espíritu de sacrificio, la sencillez de vida, la humildad para aceptar la voluntad de Dios.

Vamos ahora a tratar de mencionar lo que sepamos acerca de los mártires de nuestras tierras: Pueden ser laicos, catequistas, sacerdotes, obispos.

Recordemos algunos nombres y compartamos lo que sabemos acerca de quiénes fueron ellos y por qué dieron la vida.

PENSEMOS

Un mártir es la expresión máxima de fidelidad a Dios, es un fruto ya logrado y que ha llegado a esta etapa después de un proceso anterior de maduración.

El martirio cristiano tiene sentido por ser participación de la muerte de Cristo. Ya el bautismo nos hace participar en su muerte y la Eucaristía es participación en su vida resucitada, es comunión en el cuerpo herido y en la sangre derramada en la cruz.

La Iglesia, en los comienzos del cristianismo, fue fecundada por la sangre de los mártires, el primero de ellos San Esteban, que valientemente presentaba ante el sanedrín las razones para ser cristiano y, con su vida, daba testimonio de su fe.

Escuchemos lo que nos dice la Palabra de Dios (Hechos 6,8-15: 7,51-60).

Vemos que a lo largo de los 20 siglos de existencia de la Iglesia, sigue siendo fecundada por la sangre de los mártires de todos los tiempos, hasta nuestros días.

-Por tu cuenta lee la vida de algún santo mártir.

-Haz un rato de oración ante el Santísimo Sacramento, como una ofrenda para Dios.

-Ejercítate en renunciar a ti mismo, haciendo alguna actividad que no te guste pero que te cause algún provecho, para ir adquiriendo el espíritu de sacrificio y llegar a ser una persona generosa y abnegada, entregada y encaminada hacia el martirio.

ACTUEMOS: Trabajo en equipos:

¿Cuánto te falta para identificarte con Cristo a la manera de los mártires?

Actualmente: ¿hasta qué consecuencias te llevaría tu amor a Cristo?

CELEBRACIÓN: Canto: "Jesucristo ayer hoy y siempre"

Catequista: Celebremos hermanos el testimonio de tantos cristianos que han dado su vida por Cristo y por su Evangelio.

- Ahora, en forma espontánea, compartamos la oración, pidiendo a Dios que nos dé la fuerza del Espíritu para poder dar auténtico testimonio del Evangelio en el mundo.

- Finalmente se recita el Padre nuestro y se dice la siguiente oración:

Oremos: Señor Jesucristo, que por amor a nosotros entregaste tu vida como testimonio del amor del Padre, y que participas de este mismo amor a tu Iglesia, concédenos como a nuestros mártires, la gracia de ser cristianos capaces de transformar y hacer germinar en nuestro alrededor la semilla de tu Evangelio. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Terminamos cantando: CANCIÓN DEL TESTIGO.

TEMA 20: LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO NOS IMPULSAN A CRECER



OBJETIVO

Concientizarnos de la necesidad de desarrollar y hacer crecer nuestra fe y toda nuestra vida, como respuesta a tantos dones y frutos del Espíritu de Dios.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Propiciar un clima de alegría, compromiso y entrega, meditando acerca de los frutos que estamos llamados a dar, como respuesta a la abundancia de dones y carismas que, por el Espíritu Santo, el Señor ya ha derramado y sigue derramando en nosotros.

Aclarar que los frutos no son conquista personal o humana sino el resultado de abrir el corazón al Espíritu divino y dejarse transformar por El. Pero igualmente hay que subrayar la necesidad de responder con todas las fuerzas y capacidades del espíritu humano, que toda persona posee en abundancia.

VEAMOS

La vida nos muestra que donde hay hambre, abundan las enfermedades y es más frecuente la muerte, porque todo ser vivo, para crecer y mantenerse, necesita alimentarse.

Por lo contrario, también vemos que donde hay más recursos naturales, económicos, de salud, etc., hay más vida, posibilidades de alimentarse, construir y tener un mejor nivel de vida; en pocas palabras, se puede crecer en todo aspecto. Los dones y los medios a nuestro alcance nos ayudan y comprometen a crecer. Y el que en estas condiciones no crece, decimos que decrece. Porque quien teniendo posibilidades de desarrollo y superación a su alcance, no las aprovecha, está desperdiciando sus dones, cualidades, recursos, posibilidades, etc., y esto es decir no al plan de realización y felicidad que Dios, nos ofrece. Abrir las puertas del corazón a la acción del Espíritu es corresponder al amor de Dios. Es así como se realiza la transformación de las personas y como se construyen los grades testigos del Espíritu que crecen y se fortalecen por su acción.

Por ejemplo:

De dónde saca la fuerza:

¿El niño para ser veraz?

¿El joven para vivir correctamente?

¿La joven para poder perdonar?

¿El casado para ser fiel?

¿La casada para renovar siempre su amor?

¿El empresario para ser justo?

¿El obrero para vivir con dignidad?

¿El político para ser honrado?

¿El sacerdote para entregarse sin desánimo?

¿La religiosa para vivir siempre alegre?

¿El mártir para dar su vida por Cristo?

¿y tú para _____?

Este es el crecimiento que obra el Espíritu divino a través de sus dones, en cada uno de nosotros. Y si recibimos dones, tenemos que producir frutos, es decir, resultados y resultados positivos y palpables para uno mismo y para los demás.

PENSEMOS

El cristiano nace a la fe por el Bautismo y reafirma su fe en el sacramento de la Confirmación. Confirmarse equivale a aceptar ser testigo de Cristo. El cristiano crece en la fe por los dones del Espíritu Santo, al abrirse a su acción transformadora.

La Sagrada Escritura nos insiste en que el Espíritu Santo es la fuerza, el poder de Dios, y que es El quien nos fortifica, nos impulsa a crecer humana y espiritualmente, y nos permite superar las dificultades y obstáculos en nuestra vida cristiana: "El Espíritu Santo, viene en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene. El Espíritu mismo intercede por nosotros" (Rom 8, 26).

Es este mismo Espíritu el que produce frutos en nosotros tales como los que ya nos menciona la Sagrada Escritura: "En cambio el fruto del Espíritu divino es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley" (Gál 5, 22-23).

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma lo siguiente: "Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, y castidad" (CIC 1832) Pero, ¿en qué consisten los frutos del Espíritu Santo?

Como resultado de la acción del Espíritu Santo, cada cristiano, plantado en el jardín de la Iglesia, está destinado a dar abundancia de frutos.

Se llaman frutos del Espíritu Santo porque se producen mediante el riego de su divina gracia, a lo cual se debe unir la oración, la reflexión, los valores, las virtudes, el esfuerzo y la lucha en la vida de cada cristiano.

Los frutos del Espíritu Santo son doce:

1. Caridad: La actitud de amor a Dios y al prójimo.
2. Gozo espiritual: La alegría que nace ante el amor divino y el bien de nuestro prójimo.
3. Paz: Una tranquilidad de ánimo, que perfecciona el gozo espiritual.
4. Paciencia: Sufrimiento sin inquietud en las dificultades.
5. Longanimidad: Firmeza de ánimo ante el sufrimiento, esperando los bienes eternos.
6. Bondad: Dulzura y rectitud del ánimo.
7. Benignidad: Ser suave y misericordioso, sin afectación ni indiferencia ni dureza.
8. Mansedumbre: Refrenar la ira, y tener dulzura en el trato y forma de actuar.
9. Fidelidad: Exacto cumplimiento de lo prometido.
10. Modestia: La que modera y regula en la persona sus acciones y palabras.
11. Continencia: La que modera los deleites de los sentidos.
12. Castidad: La que frena las tendencias impuras.

El testimonio cristiano de un verdadero amor, es el principal fruto del Espíritu Santo, pues incluye y manifiesta todos los demás frutos.

Dar testimonio cristiano es vivir día a día nuestra identificación con Cristo en el amor al hermano.

Nuestro crecimiento integral a través de los dones del Espíritu divino en nosotros además produce los siguientes frutos:

- Ilumina nuestra existencia.
- Nos da fuerza y esperanza en la lucha.
- Nos une en comunidad.
- Nos impulsa a comunicar nuestra fe.
- Colma nuestra alegría y nuestra paz.

Este crecimiento sería imposible sin una purificación constante en la lucha contra el egoísmo de nuestros propios corazones y contra las tentaciones que nos rodean y refuerzan nuestras malas tendencias (Ef 6, 10-18). La fidelidad creadora en la conversión permanente y la renovación comunitaria son obra del Espíritu Santo. El cristiano se ve envuelto en la lucha entre el reino de Cristo y los poderes del mal. Si deseamos vencer los poderes de la falsedad debemos confiarnos al Espíritu.

Por medio del sacramento de la Confirmación se nos enseña y capacita a vivir en el plano del Espíritu, como miembros activos de la comunidad y a testimoniar nuestra fe.

El cristiano, por la libertad, la solidaridad, el discernimiento y la generosidad manifiesta al mundo lo que significa adorar a Dios en espíritu y en verdad. Ese es el signo de que pertenecemos realmente a la Iglesia, que ha sido bautizada por el Espíritu Santo.

Cada uno de nosotros crece en la fe, cuando guiados y fortalecidos por el Espíritu Santo nos decidimos por Cristo y nos identificamos con sus actitudes e intenciones. Esta decisión se muestra especialmente en los momentos de dificultad. Por ejemplo, ante la pérdida de un ser querido, se busca el consuelo y explicación en el plan de Dios; ante un mundo corrompido y egoísta, se vive de acuerdo a la Voluntad de Dios; ante una actitud de soberbia y prepotencia, se decide a llevar una vida de sencillez y humildad; ante el deseo de una vida sin sentido y vacía, se busca una vida de plenitud en verdad y libertad.

ACTUAMOS

Hacer un tipo de examen de conciencia analizando o revisando: ¿qué tanto he percibido los frutos del Espíritu Santo en mi vida y qué tanto he crecido de acuerdo a ellos?

Habiendo valorado mi crecimiento por los frutos del Espíritu, ver cuál de ellos me falta más, para pedirlo, orarlo, propiciarlo y acrecentarlo durante esta semana.

Comprometerse a pedir al Espíritu Santo su gracia para avanzar en este camino.

CELEBRACIÓN

Reunidos en círculos se lee Gál 5,22-23.

Luego se comparan los dones descritos en la lectura con los que se tienen a nivel personal y comunitario y se ora para que los dones den frutos abundantes.

Se insiste en que el mayor fruto es el del amor. Se ora para tener ese don y finalmente se canta un canto que se refiera al amor cristiano.

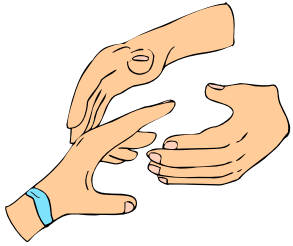
Canto: Amar es entregarse

Del Acta Fundacional de la Comunión:



La base de nuestra identidad se encuentra en la disponibilidad a ofrendar toda nuestra vida para la promoción de la unidad entre los cristianos y para que la fuerza liberadora del Evangelio resplandezca en la vida de cada ser humano, –por eso– reconocemos que estamos llamados a ser hostias vivas que, junto a Cristo, se ofrendan constantemente

TEMA 21: EL ESPÍRITU SANTO NOS INVITA A COMPARTIR LA FE Y LOS BIENES CON LOS MÁS NECESITADOS



OBJETIVO:

Descubrir y experimentar que el Espíritu Santo nos impulsa y nos anima a realizar obras de misericordia.

NOTAS PEDAGÓGICAS

- Hacer notar la importancia del Espíritu Santo como el que impulsa las obras de caridad.
- Ayudar a memorizar y a vivir de manera creativa las obras de misericordia.

VEAMOS

Cuento: Había un rey muy rico, pero duro y avaro. Todos sus súbditos lo odiaban. Un día llamó a su primer ministro, y le ordenó:

- Hay que cobrar todos los impuestos.
- Majestad - le dijo el ministro -, este año la gente perdió toda su cosecha, y se muere de hambre; la gente no puede pagar impuestos.

El rey gritó:

- ¿Crees que estoy loco? Yo no voy a perder todo este dinero.

El ministro preguntó:

- ¿Cómo debo emplear el dinero de los impuestos?
- Tú verás lo que es más urgente de reparar en mi palacio, y repáralo. El ministro inspeccionó el palacio; vio algunas paredes cuarteadas. Pero el problema más grave era el disgusto general del pueblo. Y concluyó:
- Es de verdad urgente hacer algunas reparaciones profundas.

Luego partió para cobrar los impuestos. Pero en las ciudades y poblados el ministro pregonaba:

- ¡Este año el rey les perdona a ustedes todos los impuestos!

Donde quiera hubo regocijo y fiesta. El primer ministro regresó. El rey le preguntó:

- ¿Dónde está el dinero?

- Majestad, ya lo gasté en reparar lo más urgente del palacio.

E invitó al rey y a su corte a ver las reparaciones. Al salir del palacio, una enorme multitud rodeó al rey, entre aplausos y gritos: ¡Viva nuestro rey! ¡Que Dios lo bendiga a él y a su familia!".

El rey preguntó al ministro: - ¿Por qué tanta fiesta a mi alrededor?

El ministro explicó: - Porque ya se han hecho las reparaciones más urgentes al palacio. Majestad, me di cuenta que los daños más graves no estaban en las paredes, sino en los corazones; era urgente recobrar la alegría que brota de la bondad; y encendí esta alegría perdonando a todo el pueblo los impuestos.

En medio del incontenible entusiasmo popular, aparecieron finalmente en el rostro del rey las primeras lágrimas y las primeras sonrisas de felicidad.

PENSEMOS

Todos nosotros los cristianos hemos recibido distintos dones y carismas, que deben expresarse como ministerios, es decir, como servicios. San Pablo nos dice que el Espíritu Santo da a cada quien dones y carismas para que crezca en la fe y ayude a crecer a los demás. También nos dice que hay muchas obras buenas que realizamos movidos por el Espíritu Santo, porque El obra en nosotros: "Hay diferentes dones

espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; hay diversidad de obras, pero es Dios quien obra en todos" (1Co 12,4-5).

De entre todos los dones que podemos recibir, el más grande y hermoso es el amor, porque el amor nunca pasa de moda, porque Dios es Amor y cuando amarnos nos parecemos más a El (1Jn 4,8).

Desgraciadamente se mal interpreta la palabra amor. Se confunde con el egoísmo, con el placer, con el "sentimentalismo". Pero el amor verdadero es mucho más que eso. Es algo que experimentamos como un regalo de Dios por el que nos sentimos agradecidos con El y ayudamos a nuestros hermanos. Como dice el famoso dicho: "obras son amores y no buenas razones", es decir, que el amor verdadero, o se manifiesta en obras o no existe.

Un cristiano, que se siente amado por Dios y sabe que todo lo ha recibido de Él, debe amar a todas las personas de su alrededor y compartir con ellas lo mismo que de Dios ha recibido. Debe compartir con todos, sobre todo con los más necesitados, pues los dones que recibimos de Dios son para el servicio y bendición de los demás.

Durante muchos años los cristianos han reconocido que la caridad, que recibimos del Espíritu de Amor, nos anima a compartir nuestra fe y nuestros bienes. A este compartir se le ha dado el nombre de "obras de misericordia", y sirven para indicarnos cómo debemos ayudar a los hermanos que pasan alguna necesidad material o espiritual. Si dejamos actuar al Espíritu Santo en nosotros, seguramente practicaremos con entusiasmo y alegría las obras de misericordia.

Las obras de misericordia son catorce: siete corporales y siete espirituales. Las vamos a mencionar a continuación, las memorizaremos para que no se nos olviden y llenos de alegría, las practicaremos con la ayuda del Espíritu Santo.

OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES:

- 1.- Dar de comer al hambriento.
- 2.- Dar de beber al sediento.
- 3.- Vestir al desnudo.
- 4.- Dar hospedaje al peregrino.
- 5.- Atender al enfermo.
- 6.- Socorrer a los presos.
- 7.- Sepultar a los difuntos.

OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES:

- 1.- Enseñar al que no sabe.
- 2.- Aconsejar al que lo necesita.
- 3.- Corregir al que se equivoca.
- 4.- Perdonar al que nos ofende.
- 5.- Consolar a los tristes.
- 6.- Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
- 7.- Orar por los vivos y difuntos.

ACTUEMOS

Si vemos a la gente de nuestro barrio vamos a encontrar muchos necesitados: ¿Qué esperamos para ayudarlos?

¿Qué te parece si ves a un viejecito solo: ¿Vas a saludarlo y compartir con él un dulce o un pan y a platicar con él un rato? O si sabes de alguien que esté enfermo, ¿por qué no le llevas algo para que coma? O si ves a alguien que necesite ayuda, ¿por qué no se la das tú?

CELEBREMOS

Nuevamente vamos a cantar: "**Amar es entregarse**". Luego haremos esta pequeña oración:

Amigo Jesús, vemos tanta gente necesitada a nuestro alrededor y queremos ayudarles porque sabemos que Tú estás en ellos. Te pedimos que mandes al Espíritu Santo para que El nos anime y nos impulse a obrar siempre con amor. Que a todos los que encontramos se sientan alegres porque les hacemos el bien. Amén.

TEMA 22: EL ESPÍRITU SANTO COMPROMETE A CONSTRUIR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR



OBJETIVO:

Iniciar al joven en la conciencia de que como parte de la Iglesia debe comprometerse en la edificación de la civilización del amor, es decir, de una sociedad justa y fraterna.

NOTAS PEDAGÓGICAS

En el joven existe interés por la vida social, aunque se limite a pequeños grupos de amigos, y muestra gran solidaridad, aceptando su responsabilidad en los grupos en los que vive.

La visión que tiene de la realidad es aún subjetiva y necesita

ayuda para entender al mundo tal cual es y no como desearía o le parece que sea.

VEAMOS

a) Expresar cuáles son los problemas sociales que más impresionan o les preocupan a los jóvenes.

b) Plantear posibles vías de solución que se podrían dar a los problemas.

PENSEMOS

El gran objetivo de la misión de Jesús es establecer y manifestar el Reino de Dios en la tierra. Eso tiene como consecuencia el cambio de la sociedad, para alcanzar la justicia, el respeto, la paz, la solidaridad y el amor.

A.- LA COMUNIDAD DE JESÚS:

Para lograr esa misión, Jesús reunió primero a un grupo de doce personas, es decir, los apóstoles, a los que llamó a tener una experiencia:

- NUEVA: "Deja todo y sígueme"

- PERSONAL E ÍNTIMA: "Para que vivieran con Él"

- DE SOLIDARIDAD: "Denles ustedes de comer".

- DE AMOR: "Ámense los unos a los otros".

- MISIONERA: "Vayan por todo el mundo".

Desde esa experiencia, Jesús fue instruyendo a su comunidad. Además de comunicar su Palabra, les comunicó su Cuerpo y su Espíritu, a fin de que logran ser fermento y testigos de la comunidad del Reino: A esa comunidad ideal, que abarca a toda la humanidad, el Papa Pablo VI la llamó **CIVILIZACIÓN DEL AMOR**.

B.- LA COMUNIDAD DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS:

Esta comunidad, impulsada y asistida por el Espíritu Santo que Jesús les envió en Pentecostés, es fraterna y solidaria: Vivían unidos y tenían todo en común. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que tenían posesiones, las vendían y el importe se repartía a cada uno según su necesidad (ver He 2,42-47; 4,32-35)

Además de compartir sus bienes, cada uno ponía al servicio de los demás los dones, aptitudes, cualidades, etc., que el Espíritu Santo les había concedido para la edificación de la comunidad. Por eso se vivía en una comunidad de amor y servicio.

Todos estaban dispuestos a cumplir el mandamiento primero y principal de su Maestro: el mandamiento del amor. El mismo Jesús les había dicho: "En esto conocerán que son mis discípulos: en que se amen los unos a los otros".

C.- LLAMADOS A COLABORAR EN LA EDIFICACIÓN DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.

El ideal de Jesús sigue siendo una sociedad en la que prevalezca el amor. Y para esto dejó su Espíritu, precisamente, en el acto supremo de la manifestación de su amor: "Inclinando la cabeza entregó su Espíritu" (Jn 19,30).

El acto fundamental del Espíritu Santo es conceder el don del amor. Todas sus diversas manifestaciones, que marcan la vida del cristiano, son manifestación de la caridad.

El Espíritu Santo renueva a la persona, la restaura interiormente y la capacita para cumplir la nueva ley del amor. Sólo criaturas renovadas pueden construir una sociedad renovada. No basta con acciones políticas, económicas o sociales para lograr una sociedad justa y fraterna. Es indispensable la acción del Espíritu de Dios.

Y el Espíritu Santo se nos da en el Bautismo y en la Confirmación. Sólo hay que dejarlo actuar en nosotros para que lleguemos a tener los mismos sentimientos de Cristo. Leer Mt 28, 19-20: Cristo nos acompaña en la tarea de construir la "Civilización del amor".

Leer Ap 21, 1-4: Cristo es el guía y constructor de la historia y la conducirá hacia el triunfo definitivo sobre el mal. Desaparecerán el odio y el dolor.

En nuestros días estallan guerras amenazadoras por todas partes; a pesar de la alta tecnología, millones de personas mueren de hambre; hay violencia por las calles, desórdenes morales, etc. Pero la persona de fe sabe que existe un motivo fundado para esperar: Cristo resucitado, vencedor del sufrimiento y de la muerte.

ACTUEMOS

Motivación: La esperanza cristiana no suprime el esfuerzo del creyente para trabajar en la construcción de la Civilización del amor, al contrario, lo fomenta. Dicha virtud ofrece al cristiano motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en el cambio de la sociedad para hacerla conforme al proyecto de Dios.

Cristo quiere que todas las personas colaboren en la gran misión de establecer el Reino de Dios en la tierra.

Todos tenemos cualidades y aptitudes. Estas nos ayudan a lograr nuestra realización personal si las ponemos al servicio de los demás. En nuestra familia, en nuestra escuela, en nuestro grupo de amigos, en nuestra comunidad podemos ser constructores de la Civilización del amor, compartiendo nuestros bienes y ofreciendo nuestros servicios.

Amar y servir "con" y "en" el Espíritu Santo, basta para edificar la Civilización del amor anhelada por Dios y por toda la humanidad.

Trabajo individual:

- ¿Qué puedes hacer en los distintos ambientes en que vives, para que se viva el amor?

- Indica alguna acción concreta que vas a realizar en el día (o en la semana) para construir la Civilización del amor.

CELEBREMOS

- De ser posible se canta (o se escucha) el "Himno a la alegría".

- Lectura del Himno de Laudes del Jueves II de tiempo ordinario.

- Se concluye con un Padre Nuestro, todos tomados de los hombros, para significar que en el grupo se vive la fraternidad y el amor

Del Acta Fundacional de la Comuni3n:

Tenemos conciencia de que nuestra misi3n no tiene fronteras sino, como actitud de oblaci3n personal de cada uno de nosotros y como tipo de acci3n y compromiso apost3lico, se dirige a todas las personas, sin ninguna clase de distinci3n o discriminaci3n, pero privilegiando a quienes sufren espiritualmente, a quienes buscan el sentido de su vida y tienen dificultad en encontrarlo y a quienes son v3ctimas de la divisi3n y de la marginaci3n.



TEMA 23: RESPONDEMOS AL ESPÍRITU SANTO INTEGRADOS A LA COMUNIDAD



OBJETIVO:

Experimentar y comprender que la acción del Espíritu Santo en nosotros nos impulsa a incorporarnos más estrechamente a la Iglesia participando en su vida y actividades de servicio ya sea dentro de la misma comunidad o en otros grupos.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Conviene hacer énfasis en este último tema, en el aspecto comunitario de la fe, en la dimensión de participación en la comunidad, de la pertenencia eclesial y de compromiso dentro de la Comunión. Para hacer ágil y comprensible la presentación de

los grupos, se pueden planificar actividades y servicios específicos en los que colaboren y se integren los jóvenes.

VEAMOS

La vida nos muestra que en una familia debidamente organizada todos tienen algunas responsabilidades. De lo contrario, la familia se convierte en un desorden:

Ejemplo:

Hace un tiempo me invitó un amigo a que fuera a su casa. Agradezco el haber sido invitado, pero me prometí no volver allí. Esa casa era un desorden. Parecía una casa de locos. El papá es mecánico en un taller y tiene que salir muy temprano a su trabajo. Cuando llega, no quiere saber nada de los hijos. "Déjenme tranquilo", les grita a los pequeños, cuando quieren hacerle alguna pregunta. Los grandes no lo molestan, porque ya aprendieron la misma lección; "que me dejen tranquilo" es lo que repiten cuando alguien de la casa quiere contar con ellos para cualquier cosa.

La mamá es una verdadera santa, pero sin sentido común, pues se mueve por todas partes tratando de hacer todo el oficio, pues mientras los grandes duermen y los pequeños juegan y pelean, las dos muchachas mayores ven telenovelas. En esa casa, lo que hacen es comer, dormir, divertirse y esperar servicios. Los únicos que trabajan son los papás.

Definitivamente, eso que vi, no es una familia.

Comentar espontáneamente y dejar espacio a que ellos comenten alguna circunstancia similar. Comparar luego a la Iglesia con esta familia y tratar de buscar caminos para formar una verdadera familia unida y alegre, que se preocupa por sus miembros; ¿qué pasaría si en la Comunión, o en la Comunidad únicamente trabajaran los responsables o servidores directos de ella (por ejemplo: el sacerdote, el coordinador o la junta directiva)?

Comentar el compromiso común.

PENSEMOS

La Biblia y la Iglesia nos enseñan que por el Bautismo nacimos en la Iglesia, que es la familia de Dios.

El día del Bautismo Dios nos reconoce oficialmente como sus hijos. Y casi sin notarlo, esa vida de Dios va creciendo y desarrollándose en cada cristiano por la acción del Espíritu Santo, especialmente por el encuentro repetido que se tiene con Jesús, en los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía.

A través de la confirmación, nuestro Padre Dios marca con su sello a quienes han crecido en la fe. Los consagra totalmente para Él, al ungirlos con el Espíritu Santo, como a los apóstoles el día de Pentecostés, para que sean personas mayores en la familia, capaces no sólo de vivir su fe, sino de ayudar a los otros a descubrirla y a vivirla, reconociendo en Jesús, al único Salvador.

Ahora todos de pie, muy atentos, vamos a escuchar lo que les pasó a los Apóstoles el día de Pentecostés: ellos estaban acomplejados, encerrados y llenos de miedo y no se atrevían a salir y decir que ellos eran amigos de Jesús y que estaban convencidos de que Él era el único Salvador.

Lectura de la Biblia hecha por varios de los jóvenes: Hechos 2, 1-39.

Debemos compartirlos todos los dones recibidos en el Bautismo, en la Confirmación y a través de la gracia que incesantemente trabaja en nosotros; no son para nosotros solos. Los cristianos debemos hacer lo mismo que hizo Jesús, que no vino a ser servido sino a servir. De aquí la urgencia de que todo cristiano se comprometa en el apostolado. El apostolado es la acción propia del apóstol, del enviado, del seguidor de Cristo. El apostolado abarca todos los aspectos de la vida: la familia, el trabajo, las estructuras sociales y políticas, económicas y artísticas, escolares, deportivas y de recreación.

El Espíritu nos impulsa a servir a los demás, como Cristo nos ha servido en la humildad, en la sinceridad, en el respeto a la libertad, etc.

En la comunidad eclesial el apostolado es impulsado y guiado por el Espíritu Santo.

Es fruto, en cada cristiano, del sacramento de la Confirmación. De hecho, el Espíritu Santo es el alma de todo apostolado: "distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno, según Él quiere, sus dones, con los cuales los hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y a la mayor edificación de la Iglesia según aquellas palabras: "A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para la común utilidad" (LG 13).

El Espíritu Santo y el apostolado construyen a la Iglesia.

El Espíritu Santo actúa en nuestras vidas y nos hace comprender el plan de Dios, nos llena de la divina caridad, nos reviste de humildad, nos enriquece con sus dones y carismas y nos da seguridad de éxito.

Todo esto nos es dado para gloria de Dios, para nuestro crecimiento y santificación personal y para el servicio a los demás.

Por tanto, "ser confirmado" exige comprometerse y trabajar para la salvación de nuestros hermanos.

Ser confirmado exige y provoca una actitud: estar totalmente disponibles al Espíritu que quiere, por nuestro medio, manifestarse en todo y a todo el mundo.

Ser confirmado provoca que se trabaje y luche como soldados de Cristo.

Como resultado de la confirmación debemos ser apóstoles valientes.

Por eso hay comprometerse con ánimo en el apostolado. No vayamos a ser indiferentes.

ACTUEMOS

En qué grupo, ministerio o actividad de la comunidad te gustaría comprometerte a servir. Especialmente insistir en la idea de dar testimonio y atraer más jóvenes a la comunidad, es decir, en el compromiso misionero.

Darse cuenta de cuántos hermanos forman la comunidad, cuántos colaboran y pertenecen a pequeñas comunidades y cuántos estás alejados y habría que atraerlos.

CELEBREMOS

Todos reunidos, haciendo un círculo, que representa la comunión con la Iglesia de Jesucristo con su misión y con su compromiso.

El catequista pregunta: **¿Qué es ser testigo de Jesús y trabajar por Él?**

Uno de los jóvenes responde cada vez. Luego todos rezan en coro la respuesta.

Catequista: **¿Qué es ser testigo de Jesús y trabajar por Él?**

– Es proclamar de palabra y obra, que uno es seguidor de Jesús, que cree en Él y se ha comprometido a vivir como Él. Es estar lleno de gozo por cumplir su voluntad.

R. / Señor Jesús, ayúdanos a mostrar, con la forma de vivir, que somos de los tuyos.

– Es estar feliz de recibirlo en la Reconciliación como amigo que perdona y en la Comunión como alimento que da fuerzas.

R. / Señor Jesús, queremos encontrarte continuamente en la Reconciliación y en la Comunión.

– Es estar preocupado por estudiarlo y conocerlo cada vez mejor por medio de la Biblia y de las explicaciones que se dan en la Iglesia o en la catequesis.

R. / Señor Jesús, despierta en nosotros el deseo de conocerte cada día más.

– Es orar con atención, aunque esté cansado, y tratar de que se ore en la familia.

R. / Señor Jesús, queremos encontrarte en la oración; ayúdanos a vencer la pereza.

– Es haber crecido en la fe, es no necesitar que se esté obligando a ir a la Misa y a la comunidad, como si se fuera un niño pequeño, porque ya se sabe que se está invitado a la Cena de Jesús y que vale la pena cualquier sacrificio con tal de asistir y participar.

R. / Señor Jesús, nuestra fuerza está en Ti. Queremos recibirte con mucha frecuencia, para así ser testigos tuyos.

– Es comprometerse a trabajar por Dios y por la Iglesia en una actividad o servicio concreto, integrado y dentro de la comunidad como forma para ser verdadero apóstol.

R. / Señor Jesús, queremos servirte y encontrarte en cada uno de nuestros hermanos, queremos acabar con la indiferencia, pues deseamos comprometernos a vivir y trabajar por ti.

Enseguida cantan todos juntos como conclusión “Sois la semilla...”

CELEBRACIÓN

El lugar de la celebración se arreglará colocando en el centro una cruz, una Biblia a la derecha y un cirio encendido a la izquierda.

Se deben tener velas suficientes para cada uno de los muchachos. Es muy conveniente que toda la celebración se prepare bien y con la participación de los mismos muchachos.

INICIO DE LA CELEBRACIÓN

Iniciamos nuestra celebración, entrando en procesión al lugar mientras cantamos:

"Espíritu Santo, ven, ven"

Pasan a encender su vela y se van colocando en semicírculos, delante a la cruz.

GUIA: Queridos jóvenes, estimados catequistas, hermanos y hermanas en Cristo Jesús.

A lo largo de este curso de catequesis sobre la Confirmación hemos conocido y reflexionado aspectos de nuestra fe y ahora se nos invita a comprometernos a ser verdaderamente hombres y mujeres nuevos en la Iglesia y el mundo.

La efusión plena del Espíritu Santo en el sacramento de la Confirmación es juventud permanente para la Iglesia y motivo de alabanza para cada discípulo de Cristo.

Pidamos al Creador que, en el ya próximo día de la Confirmación se acreciente en ustedes y en todos nosotros el compromiso de la comunión y de la misión.

LECTURA: Hechos 8, 14-17.

BREVE REFLEXIÓN

– En la intervención de los apóstoles Pedro y Juan, enviados desde Jerusalén, sucede un nuevo Pentecostés, por medio del cual da comienzo la Iglesia en Samaria. Esto se realiza por la imposición de las manos y el consiguiente don del Espíritu.

– Lo que fue Pentecostés para la Iglesia, es el sacramento de la Confirmación para una comunidad cristiana: es como un Pentecostés permanente.

– El don de Dios es libre y gratuito, y se manifiesta con poder y eficacia cuando se tiene el deseo auténtico de adherirse al Evangelio para la conversión de la vida. Todo esto es posible sólo por la acción absolutamente libre y liberadora del Espíritu.

– El Espíritu Santo confirma y da plenitud al bautismo que recibimos "en el nombre del Señor Jesús".

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

GUIA: Invoquemos ahora al Espíritu Santo que actúa constantemente en la Iglesia, mientras recordamos y hacemos vida lo que hemos conocido y aprendido en este curso.

– Al ir invocando al Espíritu, con respeto y orden iremos a colocar nuestras velas a los pies del crucifijo, dejando en esa pequeña luz nuestro compromiso de hacer luz en nuestras vidas los dones del Espíritu Santo.

– Ven, Espíritu Santo creador, a visitar nuestro corazón; llena con tu gracia viva y eficaz nuestros corazones, que Tú has creado por amor.

– Tú, a quien llamamos el Gran Consolador, don del Dios altísimo y Señor, manantial vivo, fuego, caridad y dispensador de los dones del Padre.

– En cada sacramento te nos das, resplandor del amor divino. Eres Tú la promesa que el Padre nos dio, con tu palabra enriqueces nuestro cantar.

– Nuestros sentidos has de iluminar, los corazones enamorar, y nuestro cuerpo, presa de la tentación, con tu fuerza continua haz de fortalecer.

– Aparta de nosotros la opresión, tu paz danos pronto, sin tardar; y siendo Tú nuestro buen guía y conductor, haz que evitemos todo error o mal.

– Danos a nuestro Padre a conocer, a Jesús, su Hijo comprender, y a Ti, Dios que procedes de su mutuo amor, te creamos con sólida y ardiente fe.

– Alabemos al Padre, nuestro Dios, y a su Hijo que resucitó, también al Santo Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos ¡gloria y bendición! Amén.

PROFESIÓN DE FE

GUIA: En el mismo Espíritu al que hemos implorado, profesamos nuestra fe: Creo en un solo Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

GUIA: Elevemos al Padre nuestra oración y digamos juntos:

TODOS: R. / Renuévanos, Padre, con tu Espíritu creador.

– Para que la Iglesia se deje renovar por el impulso del Espíritu Santo, acogiendo sus inspiraciones a la santidad de vida, oremos. **R. / Renuévanos...**

– Para que los pastores de la Iglesia, con su ejemplo y predicación, nos ayuden a responder generosamente a los dones del Espíritu Santo, oremos. **R. / Renuévanos...**

– Para que cuantos van a recibir el sacramento de la Confirmación construyan su existencia en la obediencia al Evangelio, en el servicio al prójimo y en el testimonio misionero, oremos. **R. / Renuévanos...**

– Para que los padres de familia y los catequistas, con la ayuda del Espíritu, cumplan responsablemente su misión de educadores en la fe, oremos. **R. / Renuévanos...**

PADRE NUESTRO

GUIA: Dirijamos al Padre, unidos en el Espíritu Santo, la oración que el Hijo nos enseñó. Padre nuestro.

ORACIÓN FINAL

GUIA: Señor, Dios nuestro, que colmaste de los dones del Espíritu Santo a la Virgen María, a los Apóstoles, a la Iglesia naciente en Samaria y a las comunidades que germinaron por el testimonio de tus enviados, concédenos, por su intercesión, perseverar unidos en la oración, mantenernos abiertos para ser colmados de tu Espíritu, y llevar a nuestros hermanos el Evangelio de la Salvación. Por Cristo, nuestro Señor. Amen.

52 CANTO FINAL: “Hombres nuevos”

ANEXO 1: TEMAS DE FORMACIÓN PARA PAPÁS Y PADRINOS.

TEMA Papás y Padrinos 1: LA CONFIRMACIÓN, COMPROMISOS Y EXIGENCIAS PARA PAPAS Y PADRINOS



OBJETIVO:

Concientizar a los papás, padrinos y comunidad en general de los compromisos y exigencias que con la Confirmación adquieren, para responder fielmente al don del Espíritu.

NOTAS PEDAGÓGICAS

En nuestro ambiente hay una costumbre muy arraigada de "hacer compadres" y, a través del "compadrazgo", se crean lazos muy fuertes de solidaridad y de relaciones humanas. Lamentablemente hemos ido

perdiendo el sentido de relación entre el padrino y el ahijado.

Podemos aprovechar esta costumbre de nuestro pueblo para que los papás y los padrinos del joven que se va a confirmar tomen conciencia de su compromiso con el hijo y ahijado, y que el compadrazgo no se convierta en mera conveniencia social y económica, sino en una relación de compromiso cristiano.

¿Cómo hablar claramente de las cualidades que deben tener los padrinos si ya están escogidos? Será necesario un lenguaje claro, pero al mismo tiempo respetuoso.

VEAMOS

Se pueden hacer las siguientes preguntas u otras parecidas:

¿Cuándo se puede decir que un papá es responsable de la fe que se fortalece en su hijo por la Confirmación?

¿Qué diferencias debe haber entre la relación tradicional entre padrinos y ahijados y la que debe existir en nuestras comunidades?

¿Qué compromisos contrae el padrino con el ahijado y con el compadre? ¿Qué le corresponde a los demás miembros de la comunidad?

Luego se hace un resumen de lo que se ha dicho.

PENSEMOS

Los padres de familia son los primeros y principales responsables de "formar a sus hijos en la fe y en la práctica de la vida cristiana, mediante la palabra y el ejemplo" (CDC 774.2), y es tarea de ambos "alimentar la vida que Dios les ha confiado" (CIC 1251). En este sentido se podría decir que la celebración de los sacramentos tiene una dimensión marcadamente familiar, pues la familia es la comunidad privilegiada para la transmisión y la educación de la fe (ver CT 62).

Los papás deben apoyar el "despertar religioso" de sus hijos, iniciarlos en la oración personal y comunitaria, educarlos en la conciencia moral, acompañarlos en el desarrollo del sentido del amor humano, del trabajo, de la convivencia y del compromiso en el mundo, dentro de una perspectiva cristiana.

Los papás, más que transmitir contenidos, deben introducir a sus hijos, en especial a los más pequeños, en un ambiente de vida propio de una familia cristiana.

Lamentablemente, en nuestro ambiente, muchos padres de familia piden los sacramentos para sus hijos sólo por tradición, porque se acostumbra, pero no por una decisión de seguir a Jesucristo en sus vidas.

Es muy recomendable que quien se va a confirmar tenga un padrino que ayude cristianamente a su ahijado: que "se comporte como un verdadero testigo de Cristo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al sacramento" (CDC 892).

Es conveniente que se escoja como padrino de la confirmación a quien asumió esa responsabilidad en el bautismo del quien se confirmará (ver CDC 893.2; CIC 1311). El padrino o madrina comparten responsablemente con los papás todos los compromisos y exigencias que de la Confirmación surgen (ver CDC 774.2), especialmente, son invitados a preocuparse y ayudar, junto con los papás, en la educación cristiana de su ahijado. Pueden verse obligados, en ciertos casos, a reemplazar a los papás en esta tarea. Ocupan un lugar importante en el espíritu y ambiente familiar.

Tristemente, en muchos casos, los padrinos o madrinas han perdido mucho del sentido de ser representantes de la comunidad cristiana que garantizan, junto con los papás, la educación e iniciación progresiva del ahijado en la vivencia de la fe dentro de la comunidad eclesial. Con frecuencia notamos que se da más importancia al "compadre" o la "comadre" por las relaciones, apoyo económico o influencia que al mismo ahijado en la tarea de educarlo cristianamente.

De ahí que la Iglesia pida ciertas cualidades o características para que alguien pueda ser invitado para padrino o madrina. Estas cualidades que se pueden resumir así:

- + Ser elegidos por los papás del niño en el bautismo, pues, si éstos llegan a faltar, ellos ocupan su lugar (ver CDC 874.1), o, por el mismo joven en el caso de la confirmación.
- + Deben tener la suficiente madurez para cumplir esta responsabilidad (ver CDC 874.2).
- + Ser católicos y haber recibido los tres sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
- + Ser personas que aprecian y practican la fe (ver CDC 874.4)
- + No ser el papá ni la mamá de quien se confirmará (ver CDC 874.5).

Ser invitado a ser padrino de alguien, además de ser motivo de alegría implica un replantear la manera como se asume la fe en la vida diaria; es hacer una pausa en el camino, para avanzar con nuevo compromiso para que se manifieste el Reino de Dios entre nosotros.

CELEBREMOS

El grupo forma un círculo.

El catequista explica el sentido del compromiso que vamos a realizar con las siguientes palabras u otras semejantes:

Sabedores que el Espíritu Santo nos dará la fortaleza, respondan de pie y en voz alta a cada pregunta: **NOS COMPROMETEMOS.**

¿Se comprometen a crear un ambiente en la familia que pueda ayudar a que su hijo se eduque en la fe, iniciándolo en la oración, en la celebración de la Eucaristía y los sacramentos, acompañándolo en el camino catequético y dándole ejemplo de convivencia cristiana?

¿Se comprometen a dar testimonio de la fe en Jesucristo, ante la Iglesia y el mundo?

¿Se comprometen a celebrar el sacramento de la Confirmación con dignidad, evitando lo que pueda ser obstáculo a la fe que en su hijo debe acrecentarse?

¿Se comprometen a elegir para sus hijos padrinos que garanticen cumplir con los compromisos y exigencias que les corresponderán?

¿Se comprometen a respetarse entre papás y padrinos, como nos dice Jesucristo "ámense como Yo los he amado"?

Ahora todos juntos escuchemos la Palabra de Dios. Se hace la lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 41-47.

Dejamos un momento de silencio para reflexionar personalmente.

54 Terminamos cantando juntos: "**Juntos como hermanos**"

TEMA Papás y Padrinos 2: PAPAS Y PADRINOS, FACILITADORES DEL PROCESO DE CRECIMIENTO DE SUS HIJOS Y AHIJADOS



OBJETIVO:

Descubrir el papel de los papás como colaboradores del proceso de crecimiento integral de sus hijos para que, conociéndolo lo asuman en su vida.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Únicamente en la vida misma de la familia se aprende la importante tarea de ser papás. Por eso, el catequista debe presentarse en esta sesión con actitud de acogida, comprensión y respeto, evitando el parecer riguroso al ir mencionando los deberes y derechos de los

papás para con sus hijos.

VEAMOS

Leamos con atención lo que nos dice un gran pensador al tocar el tema de los hijos:

"Sus hijos no son de ustedes. Son los hijos y las hijas del aliento de la Vida. Llegan a través de ustedes, pero no son realmente suyos. Y aunque están con ustedes, no les pertenecen. Podrán darles su amor, pero no sus pensamientos, porque sus hijos tienen pensamientos propios.

Podrán albergar sus cuerpos, pero no sus almas, porque sus almas habitan en la casa del mañana, que ustedes no pueden visitar, ni siquiera en sueños.

Podrán, cuando mucho, parecerse a ustedes; pero nunca traten de hacerlos semejantes a lo que son ustedes. Porque la vida no retrocede, ni se estanca en el ayer.

Ustedes son los arcos para que sus hijos, flechas vivientes, se lancen al espacio.

Pero el Arquero es Dios y Él ve la marca en lo infinito; Él es quien doblega las flechas, con su poder, para que sus flechas lleguen veloces a la lejanía. Que el ser doblegados en manos del Arquero sea nuestra alegría; porque aquel que ama a la flecha que vuela, también ama al arco que no viaja".

Ahora, contestemos en nuestro interior las siguientes preguntas, para después compartir las respuestas con nuestro cónyuge y el padrino o madrina de nuestro hijo:

¿Qué es lo que más me llamó la atención en esa historia?

En mi relación para con mis hijos, ¿verdaderamente he sido el arco que los impulsa por la vida?

En ocasiones, ¿me comporto como un cordón que los mantiene amarrados a mí y a mis decisiones?

PENSEMOS

Los papás transmiten a sus hijos la vida que viene de Dios y, por lo tanto, deben alimentar la vida que Dios les ha confiado y ayudar el proceso para que se conviertan en personas (ver CIC 1251, 2221). Se debe mirar a los hijos, como a hijos de Dios y respetarlos como a personas humanas (ver CIC 2222). Y, día tras día, hay que reconocerse como los primeros y principales colaboradores de su proceso de crecimiento integral (ver CIC 2223; GS 3).

Desde el ambiente del hogar, en un clima de amor, los hijos aprenden, junto a sus papás, valores humanos y cristianos que son el fundamento para el camino de su vida (ver CIC 2223).

El deber de educar a los hijos es de tanta trascendencia que, cuando los papás faltan o desatienden su responsabilidad, difícilmente alguien puede suplirlos (ver CIC 222).

Tal vez, antes de continuar, sea necesario aclarar lo que abarca el término "educar": 55

Educación es informar: Es decir, propiciar por todos los medios que se tengan los conocimientos indispensables para el desarrollo integral de los hijos, como personas, proporcionándoles instrumentos efectivos que sean fundamento para la toma de decisiones constructivas y humanizantes en su vida (ver CIC 2229).

Educación es motivar: Es la relación que existe entre las necesidades de los hijos y los medios que se proporcionan para satisfacer dichas necesidades (ver CIC 2228). Para que exista motivación para el desarrollo integral de los hijos, deberán existir medios para satisfacer las necesidades en todas las áreas de la persona. Las palabras que se dirigen a los hijos les impulsan y mueven en el camino de su vida; sin embargo, la mejor motivación es el testimonio que ellos ven en sus papás (ver CIC 2223), la coherencia entre las palabras, actitudes, gestos, silencios y conductas.

Educación es formar en la libertad: Dios nos creó libres. Por el pecado perdimos la libertad y por Cristo Jesús la hemos recuperado. Dios respeta nuestra libertad corriendo el riesgo de que podamos usarla inadecuadamente y equivocarnos; nos concede todos los medios para nuestro crecimiento y espera nuestra respuesta. He aquí el camino a seguir como papás de los hijos: se aprende a caminar, caminando; se aprende a usar adecuadamente la libertad cuando se cuenta con ella. A los papás lo que corresponde es acompañar e informar sobre las alternativas que se tiene en la vida y las consecuencias de las propias decisiones (ver CIC 2230).

Educación es, ante todo, apoyar: Los papás no son dueños de la vida de sus hijos. Los hijos han sido confiados por Dios a los papás, pero no son de ellos sino de Él. Los papás no son directores de la vida de sus hijos, a lo más se les puede acompañar en el camino de su vida. Los papás no serán maestros de las actitudes de sus hijos, si no se esfuerzan por ser sus amigos. Por eso lo que se puede ser es colaboradores en su proceso de crecimiento integral como personas, como hijos de Dios, como hombres y mujeres en plenitud, como seres felices. Únicamente se trata de apoyar y colaborar. Un padre de familia que apoya y colabora es aquel que pone todo lo que está a su alcance para que su hijo crezca, se desarrolle y alcance los objetivos que el mismo hijo se ha propuesto. Es aquel padre de familia que permite que del interior de su hijo salga y se manifieste todo el valioso potencial que lleva dentro. Es aquel padre de familia que impulsa, alienta, acompaña en todos y cada uno de los momentos de la vida de su hijo.

Características del proceso de ser colaboradores y apoyo:

Su importancia. Es muy difícil suplir la tarea de los papás, sin embargo, ellos pueden y deben solicitar la colaboración de personas que complementen su misión desde un terreno secundario, pero no la pueden sustituir. Desde esta perspectiva es que el resto de los parientes y los padrinos dan su apoyo a los padres de familia.

El amor solidario. El amor solidario y el testimonio continuo de los papás hacia sus hijos, son como el corazón y el motor de la educación; son el alma, la fuente y la norma que guiarán la transmisión de valores y virtudes.

El mutuo dar y recibir. En la relación entre papás e hijos, todos, cada uno de acuerdo a sus posibilidades, tiene algo que dar y mucho que recibir. Existen hijos que "dan lecciones" de fe, responsabilidad, solidaridad y sensibilidad social a sus mismos papás.

La autoridad como "servicio". Indudablemente los papás gozan de autoridad en relación con sus hijos, pero esto no debe confundirse con "autoritarismo" sino convertirse en un servicio y una prueba más de amor a los hijos.

La libertad. En el clima de la convivencia familiar debe reinar una gozosa libertad. Un sano ambiente en donde se escuche a los hijos, se escuchen sus razones, se acojan sus motivaciones, y, sin presiones, se busque siempre el mejor camino para todos.

La confianza. A mayor confianza mutua en la relación con los hijos, mayor posibilidad de acompañamiento y enriquecimiento en el proceso de crecimiento como personas.

La presencia. Para poder acompañar y apoyar el crecimiento y superación de los hijos, ambos padres deben estar presentes en su vida. A veces hay más preocupación por la cantidad de tiempo que se puede pasar con ellos, que por la calidad con que se vive el tiempo que se comparte, por pequeño que sea. No solo para la procreación de un hijo sino también para apoyar su crecimiento es necesaria la participación del papá y la mamá.

La comunicación. No sólo se debe estar presentes, hay que aprender a comunicarse con los hijos; evitando la equivocada idea de que ellos son los que deben aprender a comunicarse. Comunicarse implica: momentos en los que se habla, pero también momentos en los que se escucha con toda atención; hay que aprender a comunicarse no sólo con la voz sino con todo el ser (gestos, posturas, etc.). Para comunicarse hay que encontrar el momento y lugar adecuados. Además, algo que es muy importante: siempre hay que ser sinceros y leales.

ACTUEMOS

Después de haber reflexionado sobre la importante misión de ser papás, hay que concretizar esa reflexión en un compromiso concreto de vida que se comenzará a realizar desde el presente.

¿Qué actitudes de mi vida debo modificar para apoyar realmente a mi hijo(a) en su crecimiento integral como persona?

CELEBREMOS

Frente al grupo se coloca un cirio encendido. Nos ponemos todos de pie.

Leemos del capítulo 30 del libro del Eclesiástico los versículos del 1 al 6.

Dejamos un momento de silencio para la reflexión interior.

Terminamos nuestra celebración cantando "**Estoy pensando en Dios**".

TEMA Papás y Padrinos 3: HAGAMOS VIDA EN NUESTRO HOGAR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO



OBJETIVO:

Conocer los dones del Espíritu Santo para que, como familia, se descubra en ellos un camino de vida que Dios regala y por el cual se caminará con Jesús.

NOTAS PEDAGÓGICAS

La mayoría de las familias se contentan con "mandar" a sus hijos jóvenes a la catequesis para que se "preparen" para confirmarse, pensando que con esto "ya cumplieron".

Esta forma de pensar se encuentra muy difundida entre nuestro pueblo debido, en parte, a que faltaban verdaderos procesos ordenados y progresivos para atender y acompañar a las personas en las distintas edades y situaciones de la vida.

Actualmente, con las exigencias que conlleva una catequesis que compromete, muchas veces queremos que los Padres de Familia respondan a nuestro llamado y apoyen a sus hijos "automáticamente". Lamentablemente, la mayoría de las veces, carecen de una adecuada educación en la fe y es muy poco lo que pueden hacer por sus hijos.

En esta sesión se deberá motivar a los padres para vivir en familia los dones del Espíritu Santo. Esa motivación se inicia con un catequista que se muestre amable, alegre, con apertura, con disposición de ayudar, abierto al diálogo, etc.

VEAMOS

Podemos iniciar un breve diálogo preguntando lo siguiente:

¿Les gusta recibir regalos?

¿Cómo se sienten cuando reciben un regalo? ¿Qué hacen con los regalos que reciben? Escuchamos algunas de las respuestas y luego continuamos con la sesión.

PENSEMOS

"La familia cristiana es una comunión de personas, signo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo" (CIC 2205). El Espíritu que une al Padre y al Hijo en una relación de amor, también une en el sacramento del matrimonio a los esposos y los hace participar del amor divino.

Es el Espíritu Santo quien, a través del sacramento del matrimonio, da a los esposos, como regalo, "el corazón nuevo y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos ha amado" (FC 13).

El amor que viene del Espíritu Santo hace posible la verdadera unidad entre los esposos y en las familias. Es el Espíritu quien prepara y conduce a los novios hacia el matrimonio y acompaña a los esposos y a la familia durante toda su vida. Hace crecer el amor día a día y el que permite que la familia se transforme en verdadero testigo dentro de la sociedad, haciéndose familia "evangelizadora y misionera" (CIC 2205).

Lamentablemente, en ocasiones, la familia se encierra en prácticas religiosas estériles, frías y rutinarias, ya que sólo se quiere evitar el castigo divino y cumplir con un mandamiento o una tradición. A esto podemos llamarlo egoísmo (ver Gal 5, 1-12).

Quien ha recibido al Espíritu Santo no se preocupa solo por no pecar, sino por amar. La familia de creyentes ha de considerarse "esclava de Cristo". Y, en la vida diaria, soluciona todo pensando que se es de Cristo y se está al servicio del prójimo. Es así como se manifiestan en la familia los dones del Espíritu Santo, que son verdaderos regalos que invitan a caminar en la vida hacia Dios, siguiendo las huellas de Jesús.

⁵⁸ **La sabiduría**, da el gusto por las cosas divinas.

La inteligencia, ayuda a la familia a descubrir el designio de Dios sobre si y sobre cada uno de sus miembros.

El consejo, ilumina a los padres de familia en las decisiones que se deben tomar para el bien de todos, para vivir según el plan de Dios la paternidad y la maternidad responsables, para la educación de los hijos, etc.

La fortaleza, ayuda a afrontar las inevitables pruebas de la vida, la cuales se convierten en camino para ascender hacia la santidad.

La ciencia, ayuda a que Dios sea puesto siempre en primer lugar en la familia y se valoren las cosas y los acontecimientos desde su perspectiva.

La piedad, conduce a la oración, a la unión con Dios y al amor hacia el prójimo.

El temor de Dios, ayuda a creer en su amor misericordioso.

Los siete dones del Espíritu Santo pertenecen en plenitud a Cristo y, en nosotros completan y llevan a su perfección nuestra disposición habitual y firme por hacer el bien y nos hacen dóciles a obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas (CIC 1831, 1833).

ACTUEMOS

Como familia (papás y padrinos) se debe elaborar un compromiso.

¿Qué se va a empezar a hacer desde ahora para facilitar la vivencia de los dones que el Espíritu Santo regala a cada familia?

CELEBREMOS

Nos ponemos de pie para escuchar con atención la lectura del capítulo 11 del libro de Isaías del versículo 1 al 9.

Dejamos un momento de silencio para la reflexión personal.

A las siguientes peticiones respondemos diciendo:

"Ven, Espíritu Santo, y quédate con nosotros"

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. **"Ven, Espíritu Santo, y quédate con nosotros"**

Espíritu de consejo y de fortaleza. **"Ven, Espíritu Santo, y quédate con nosotros"**

Espíritu de ciencia y de piedad. **"Ven, Espíritu Santo, y quédate con nosotros"**

Espíritu del santo temor de Dios. **"Ven, Espíritu Santo, y quédate con nosotros"**

El catequista termina diciendo:

Que Dios colme nuestra fe de alegría y de paz.

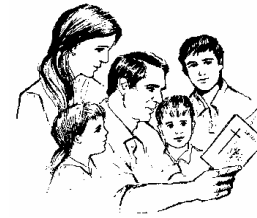
Que la paz de Cristo actúe de árbitro en nuestro corazón.

Que el Espíritu Santo derrame en nosotros sus dones.

Amén.

Todos juntos cantamos **"Espíritu Santo, ven, ven"**

TEMA Papás y Padrinos 4: DISPONGAMOS A LA FAMILIA A VIVIR EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN



OBJETIVO:

Valorar como familia el sacramento de la Confirmación para comprender toda su importancia, no sólo para quien lo recibirá, sino también para los que ya lo han recibido, para poder vivir como testigos de Cristo en la Iglesia y en el mundo.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Bien sabemos que el "ejemplo arrastra", lo lamentable es que aplicamos dicha frase a situaciones fuera del ambiente familiar.

En la familia, los hijos aprenden lo que ven de sus papás y lo que estos, sus hermanos y parientes viven.

El catequista motivará a papás y padrinos para que comprendan el importante papel que tienen al ser ellos quienes muestran a sus hijos cómo hacer vida el sacramento de la Confirmación, empezando desde el interior de la familia y proyectándolo posteriormente hacia la sociedad en general.

VEAMOS

Vamos a pedir a los participantes que compartan con todo el grupo sus respuestas a las siguientes preguntas:

¿A qué personajes de la historia admiran ustedes? ¿Qué admiran de ellos y viven ustedes en su vida?

¿A qué personajes de la historia de la Iglesia admiran ustedes?

¿Qué admiran de ellos y viven ustedes en su vida?

¿A quienes admiran de entre sus familiares, vecinos o gente de nuestra comunidad?

¿Qué admiran de ellos y viven ustedes en su vida?

¿Cómo creen que son o fueron las relaciones familiares de estas personas que han nombrado en las preguntas anteriores?

¿Creen que nuestras relaciones familiares pudieran llegar a ser así?

PENSEMOS

El testimonio de vida cristiana, ofrecido por los papás en el seno de la familia, llega a sus hijos envuelto en el cariño y respeto paterno y materno.

Los hijos perciben y viven con alegría la cercanía de Dios que se manifiesta en sus papás, hasta tal punto que, esta experiencia deja en ellos una huella decisiva que dura toda la vida.

Lo anterior se hace más fuerte cuando, con ocasión de ciertos acontecimientos familiares o en fiestas señaladas, "se procura explicar en familia el contenido cristiano o religioso de esos acontecimientos" (CT 68). Esto se aprovecha aún más si los papás comentan y ayudan a interiorizar diariamente con sus hijos la catequesis que ellos reciben en su comunidad cristiana, ya que "la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis" (CT 68).

Por el sacramento de la Confirmación que los hijos van a recibir y que, normalmente, los padres ya han recibido, el Espíritu Santo en plenitud viene a la vida, dando crecimiento y profundidad a la gracia santificante que se recibió en el bautismo (ver CIC 1302, 1303, 1266).

Por lo tanto, para los hijos, para los papás y para toda la familia, la Confirmación "es el sacramento que da el Espíritu Santo para: enraizarse más profundamente en la filiación divina, incorporarse más firmemente a Cristo, hacer más sólido el vínculo con la Iglesia,

para asociarse todavía más a su misión y para dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada por las obras" (CIC 1 316)

Para responder a las exigencias del sacramento de la Confirmación, como familia se debe:

Estar siempre al servicio de la vida a través del testimonio concreto, reflexionando sobre el valor y el sentido de la vida, y con el compromiso por ayudar a que la vida de cada quien sea respetada y más digna.

Atender a las necesidades de los demás, de acuerdo a las posibilidades, pero siempre con generosidad, en particular a los niños, los ancianos, los discapacitados y los excluidos.

Ayudar a que la familia sea respetada y apoyada en la sociedad.

Promover la solidaridad y la fraternidad concreta con las familias de inmigrantes, desplazados de sus territorios, presidiarios, enfermos, etc., superando así las divisiones y discriminaciones raciales, étnicas y culturales.

Haciendo en cada familia oración y obras de misericordia.

Sensibilizando cristianamente el ambiente en el que se vive y se encuentra diariamente. Disponiéndose al diálogo con el alejado o con el no creyente, a través del testimonio de una vida coherente, escuchando siempre en el interior la voz del Espíritu Santo.

Es entonces, en la familia, en donde todos deben aprender a vivir plenamente el sacramento de la Confirmación, creciendo como personas "en la solidaridad y las responsabilidades comunitarias" (CIC 2224).

ACTUEMOS

De las propuestas de compromiso familiar, presentadas al final del momento anterior, papás y padrinos:

¿Cuál iniciarán en su familia durante esta semana?

¿Qué harán para poder realizar todas las demás?

CELEBREMOS

Nos ponemos de pie y leemos el pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 18, versículos del 1 al 4.

Dejamos un momento de silencio para reflexionar cómo vivía la pareja formada por Aquila y Priscila y pensamos en cómo vivimos nosotros nuestra fe.

Se coloca el brazo sobre el hombro de la pareja y el que será padrino del hijo(a) y se responde unidos, como familia, a las siguientes oraciones diciendo:

"Concédenos vivir en familia el sacramento de la Confirmación"

Escúchanos, Señor, con amor de Padre y, en la riqueza de tu Espíritu: danos sabiduría para discernir los signos de los tiempos; el valor para amar y esperar; y la perseverancia en la oración.

"Concédenos vivir en familia el sacramento de la Confirmación"

Oh, Padre bueno, que nos has redimido en tu Hijo y consagrado con tu Espíritu, confírmanos en la fe para que, con coherencia de vida, demos testimonio de la verdad que nos hace libres.

"Concédenos vivir en familia el sacramento de la Confirmación"

Oh, Dios misericordioso, que enriqueces la vida de tus fieles con la abundancia de los dones del Espíritu, concédenos crecer espiritualmente, para vivir en paz contigo y con el prójimo, y para contemplar la creación con mirada de amor.

"Concédenos vivir en familia el sacramento de la Confirmación".

Terminamos nuestra celebración cantando: **Danos un corazón grande para amar**

TEMA Papás y Padrinos 5: SEAMOS TESTIGOS DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRA VIDA Y APOSTOLADO



OBJETIVO:

Ayudar a los papás y padrinos a ampliar sus horizontes para tener una relación plenamente eclesial y tener la capacidad de ser testigos del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.

NOTAS PEDAGÓGICAS

El catequista debe ser consciente de que colaborando activamente en las catequesis sobre la Confirmación se da testimonio de inserción en

la comunidad.

Podría ser ésta la ocasión de invitar a los papás y padrinos a que participen en la Comunidad, colaborando en la catequesis de confirmación o participando en otro apostolado concreto.

VEAMOS

Se presentan las siguientes preguntas para la reflexión en pequeños grupos de tres o cuatro, integrados por los papás y los padrinos:

¿Qué necesidades existen en la comunidad?

¿Quiénes son los responsables de satisfacer esas necesidades?

¿Sería una actitud adulta esperar que solamente otros se responsabilicen de dar solución a las necesidades de la comunidad?

En la comunidad hay muchas familias conscientes de la responsabilidad frente a los diferentes problemas ¿cómo se manifiesta esa conciencia?

¿Se es conscientes de esa responsabilidad? Calificarse del 1 al 10 tomando en cuenta las diferentes razones que se manifiestan.

Se comparten las respuestas en plenario.

PENSEMOS

La Iglesia, comunidad al mismo tiempo salvada y salvadora, se expresa y se realiza en la COMUNIÓN, que está formada por muchas comunidades. La propia comunidad es el sujeto activo más inmediato y eficaz para la actuación de la pastoral familiar.

Cada comunidad debe tomar una conciencia más viva de la gracia y de la responsabilidad que recibe del Señor en orden a la promoción de una pastoral en la que haya lugar para todos.

Los planes de la pastoral, a cualquier nivel, no deben olvidarse nunca de tomar en consideración a la pastoral de la familia. "Porque el hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente 'Iglesia doméstica', comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana" (CIC 1666).

El primer servicio pastoral de la familia es su propia existencia, su testimonio de familia. Afirma el Concilio Vaticano II que los esposos, por el sacramento del matrimonio, "tienen..., en su condición y estado de vida, su propia gracia y 'vocación' en el Pueblo de Dios, 'para que ellos entre sí y con sus hijos sean testigos de la fe y del amor de Cristo'". El primer deber de una familia es ser "una buena familia". Este es su primer y fundamental apostolado.

Pero está también la responsabilidad apostólica de la familia y, esta tarea, habrá de realizarse de múltiples formas. Saliendo de su individualismo, son las mismas familias las que tienen que llevar a cabo la catequesis familiar (ver FC 70-72).

La familia, por ser "iglesia doméstica", es una presencia sacramental de la Iglesia, que la llama a vivir la unidad y la fidelidad. A su vez, la Iglesia llama a la familia a vivir la unidad y la indisolubilidad y se preocupa por colaborar para que éstas sean vividas y se conviertan en un testimonio realmente visible.

La Iglesia tiene que dar acompañamiento a la familia: alimentarla con la Palabra, con la Catequesis y con la vida de los sacramentos; orientarla ante las dificultades y problemas que se presentan y apoyarla en los momentos de crisis.

ACTUEMOS

Realizamos la siguiente reflexión por grupos de papás y padrinos:

¿Se sienten responsables de compartir algo de todo lo que hasta ahora han aprendido a través de estas catequesis?

Enumeren las cinco cosas importantes que se deben compartir. ¿Cuáles serían los medios posibles para hacerlo?

Enumeren los cinco servicios que le pedirían a la comunidad (grupos bíblicos, catequesis de barrio, movimientos y asociaciones etc.) y en los que ustedes estén dispuestos a participar activamente.

Se comparte en plenario las cinco cosas que se ofrecen y los servicios en los que se pueda participar.

CELEBREMOS

Se hace un gran círculo para manifestar la unidad entre los creyentes.

Se canta: **"Cristo te necesita":**

En un momento de silencio se invita a las parejas a hacer una acción de gracias por la Iglesia.

Se termina con el Salmo 133 "Canción de la hermandad".

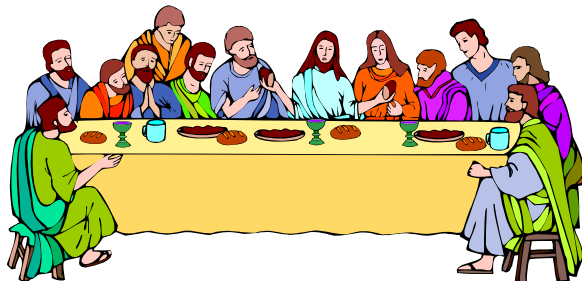
Repiten todos: **¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!**

- Como un ungüento fino en la cabeza, que baja por la barba, que baja por la barba de Aarón, hasta la orla de sus vestiduras.

Todos: **¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!**

- Como el rocío del Hermón, que baja por las alturas de Sión; allí Yahveh la bendición dispensa, la vida para siempre.

Todos: **¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!**



ANEXO 2: CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN

CONSIDERACIONES PREVIAS

1.- Antes de comenzar, un catequista puede dirigirse a la asamblea para centrar el sentido de la celebración y dar la bienvenida a todos los participantes.

2.- El sitio más adecuado para la colocación de los confirmandos son los primeros bancos. Hay que subrayar la relación con el Bautismo.

3.- Los padrinos de los confirmandos normalmente están detrás de sus ahijados.

4.- Los cantos del propio de la Misa deberían respetar las palabras bíblicas que se han conservado en la liturgia de la Iglesia. Lo ideal es conservar los cantos del ordinario de la Misa, como son el Santo, el Gloria, el Padre Nuestro y el Cordero de Dios, sin modificar el texto y utilizando una música con la que toda la asamblea pueda cantar.

CELEBRACIÓN

PROCESIÓN DE ENTRADA

Precedida por el incensario, la cruz y los ciriales, la procesión de entrada está formada por los confirmandos, uno de los cuales puede llevar el Evangelario y otro el crisma con el que serán ungidos. Finalmente el Celebrante cierra la procesión.

RITOS INICIALES

En este día conviene destacar desde el primer momento, la evocación del Bautismo. Se recomienda que el acto penitencial sea sustituido por la bendición y aspersion del agua. Para esto puede ayudar una monición explicando el sentido del rito.

LITURGIA DE LA PALABRA

La elección de las lecturas de la Palabra de Dios se verá condicionada según se celebre el sacramento en día ordinario o en domingo. Si es en domingo siempre se deben de respetar las lecturas del día; si se celebra en día ordinario el ritual ofrece una lista de posibles lecturas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

PRESENTACIÓN DE LOS CONFIRMANDOS

Después del Evangelio el Celebrante se sienta en la sede; entonces es aconsejable que sea el Coordinador de la Comunidad o el Catequista quien presente al Celebrante a los que han de ser confirmados. Si es posible cada uno de los confirmandos es llamado por su nombre y levantándose da un paso hacia delante. Si se considera oportuno, puede responder «presente». Si son muchos los confirmandos, no se llama a cada uno por su nombre, basta con que se coloquen en un lugar adecuado, ante el Celebrante.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

La renuncia y renovación de las promesas del Bautismo tienen una especial importancia, por destacar la unidad del sacramento de la Confirmación con el Bautismo.

El ritual propone diferentes textos alternativos que se pueden escoger en función del grupo que se confirma. Otros formularios que pueden utilizarse se encuentran en el Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA).

El texto de renuncias no puede convertirse en una declaración de principios que vaya más allá de lo que el Sacramento de Iniciación puede pretender. No es el momento de hacer públicamente una opción de vida a modo del Ritual de Órdenes o de Consagración de Religiosos.

IMPOSICIÓN DE MANOS

La imposición se hace de modo general sobre todos los confirmandos a la vez. No se trata de una imposición particular sobre la cabeza de cada uno de los que van a ser confirmados. Durante la imposición de manos los confirmandos permanecen de pie.

LA CRISMACIÓN

La crismación puede hacerse estando el Celebrante sentado en la sede. Los que van a ser confirmados se acercan ante él y se arrodillan, el padrino o madrina permanecen de pie a su lado poniendo su mano derecha sobre el hombro izquierdo del confirmando al tiempo que dice el nombre de su ahijado. Igualmente el celebrante puede llegar al lugar en donde están los confirmandos y los padrinos, permaneciendo todos de pie.

Una vez crismado recibe del Celebrante la paz y regresa a su sitio.

Si son muchos los que van a ser confirmados, y el Celebrante lo cree necesario, puede pedir a otros presbíteros que le ayuden.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Terminada la crismación se hace la Oración de los fieles por uno o varios de los que han sido confirmados. Siempre conviene añadir algunas intenciones por los confirmados.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Acabada la Oración de los fieles, se realiza la procesión de ofrendas.

Para la procesión de ofrendas, algunos de los confirmados pueden llevar el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

RITO DE LA PAZ

Este gesto no debe convertirse en un saludo de todos a todos, sino en un gesto eucarístico expresivo antes de la Comunión. Se comparte la paz de Cristo Resucitado. Los confirmados ya recibieron la paz del Celebrante y ahora la intercambian entre ellos.

ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN FINAL.

Al finalizar la celebración, uno de los confirmados, en nombre de todos ellos, da las gracias a Dios, a los presentes, a los que les han transmitido la fe que han querido confirmar y al celebrante, por haberles administrado el Sacramento.

ANEXO 3: GUÍA PARA LAS MONICIONES Y PRECES DE LA CONFIRMACIÓN

MONICIÓN DE ENTRADA (Monitor o Catequista)

Antes del canto de entrada

Estamos aquí reunidos por un motivo que nos llena de alegría. Un grupo de jóvenes de nuestra Comunidad recibirá hoy el sacramento de la Confirmación.

Por la fuerza del Espíritu Santo darán un paso importante en su vida cristiana, que confirmará el don de Dios recibido en el Bautismo. Se han comprometido de verdad y quieren que lo que celebramos hoy marque profundamente sus vidas. Nos alegramos porque podemos experimentar que entre nosotros crece la fe y la esperanza que vienen de Jesucristo. Puestos en pie empezamos nuestra celebración, cantando...

PRESENTACIÓN DE LOS CANDIDATOS

(Coordinador de la Comunidad o Catequista)

Monseñor: este es el grupo de jóvenes que hoy presentamos para la Confirmación. Han recorrido un camino de formación en el que han escuchado la llamada de Jesús; han ido cambiando en su forma de actuar y aprendiendo a vivir para los demás. Han descubierto que la Iglesia es comunión de fe, de solidaridad y signo del Evangelio para el mundo.

Están decididos a seguir a Jesucristo, pero son conscientes de su debilidad y necesitan recibir la fuerza del Espíritu Santo, a través del sacramento de la confirmación.

Por eso los presentamos, para que por la imposición de las manos y la unción con el santo crisma reciban los dones del Espíritu Santo, para tener fuerzas en el seguimiento de Jesucristo.

Estos son los jóvenes que le presentamos para ser confirmados: N., N.

ANEXO 4: GUÍA DE CANTOS

Cantando la alegría

Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor,
juntos sintiendo en nuestras vidas
la alegre presencia del Señor.

Hay una fe que nos alumbra con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar.
Aunque la noche nos envuelva en su inquietud,
nuestro amigo Jesús nos guiará.

Tu Reino es vida.

Tu Reino es vida, tu Reino es verdad,
tu Reino es justicia, tu Reino es paz,

tu Reino es gracia, tu Reino es amor,
Venga a nosotros tu Reino Señor (se repite)

Espíritu Santo ven.

Espíritu Santo ven. Espíritu Santo ven aquí,
Espíritu Santo ven a mí, quiero vivir,
quiero ser feliz con tu poder dentro de mi (se repite).

Hoy Señor te damos gracias.

**Hoy Señor te damos gracias,
Por la vida, la tierra y el sol
Hoy Señor queremos cantar,
Las grandezas de tu amor.**

Gracias Padre, tu vida es mi vida,
Tus manos amasan mi barro.
Mi alma es tu aliento divino.
Tu sonrisa en mis ojos está.

JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA.

**Juntos cantando la alegría,
de vernos unidos en la fe y el amor,
juntos sintiendo en nuestras vidas,
la alegre presencia del Señor.**

Hay una fe que nos alumbra con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar;
aunque la noche nos envuelva en su inquietud,
nuestro amigo Jesús nos guiará.

Es el Señor nos acompaña al caminar,
con su ternura a nuestro lado siempre va;
si los peligros nos acechan por doquier,
nuestro amigo Jesús nos salvará.

IGLESIA PEREGRINA

Todos unidos formando un solo cuerpo
un pueblo que en la Pascua nació,
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu,
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor
paz para las guerras
y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios,
paz para las guerras
y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.**

CANCIÓN DEL TESTIGO.

**Por Ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

Es fuego tu palabra que mi boca quemó;
mis labios ya son llamas y ceniza mi voz;
da miedo proclamarte, pero Tú me dices:
"No temas, contigo estoy".

Me mandas que cante con toda mi voz.
No sé cómo cantar tu mensaje de amor.
Los hombres me preguntan cuál es mi misión;
les digo: "Testigo soy".

Tu Palabra es una carga que mi espalda dobló;
es brasa tu mensaje que mi lengua secó;
Déjate quemar, si quieres alumbra.
No temas, contigo estoy.

Y EN LLAMAS DE AMOR, DE AMOR A TODOS ABRAZAD.

Y en llamas de amor, de amor a todos abrazad.

Divino Espíritu bajad,
divino Espíritu bajad
y en llamas de amor
de amor a todos abrazad.

Así como en Pentecostés,
así como en Pentecostés
derrama Señor, tu Espíritu de amor,
derrama Señor tu Espíritu de amor.

"ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN"

Espíritu Santo, ven, ven; Espíritu Santo, ven, ven; Espíritu Santo, ven, ven, en el nombre del Señor.

- Acompáñanos, ilumínanos, Tú cada día. Acompáñanos, ilumínanos, Espíritu Santo, ven.
- Santifícenos y transfórmanos, todos los días. Santifícenos y transfórmanos, Espíritu Santo, ven.
- Fortalécenos y consuélanos en nuestra vida. Fortalécenos y consuélanos, Espíritu Santo, ven.

FELIZ PORQUE HAS CREÍDO.

Feliz porque has creído oh Madre del Señor (se repite).

MADRE DE LA ESPERANZA.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: Amén (se repite)

Cuando aparece la luz
y nos sentimos felices.

Cuando nos llegue la cruz y
no encontramos salida

Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir: Amén

Cuando me invite el Señor
a ayudar a mis hermanos.

AMAR ES ENTREGARSE.

Amar es entregarse, olvidándose de sí, buscando lo que al otro, puede hacerlo feliz. (2)

Qué lindo es vivir para amar,
que es bueno tener para dar.
Dar alegría y felicidad,
darse uno mismo, eso es amar. (2)

Si amas como a ti mismo,
y te entregas a los demás;
verás que no hay egoísmo
que no puedas superar. (2).

"JUNTOS COMO HERMANOS"

Juntos, como hermanos, miembros de la Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe,
con la ayuda del Señor.

Un largo caminar,
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar,
sin la ayuda del Señor.

La Iglesia en marcha está,
a un mundo nuevo vamos ya,
donde reinará el amor,
donde reinará la paz.

ESTOY PENSANDO EN DIOS.

Estoy pensando en Dios, estoy pensando en su amor. Estoy pensando en Dios, estoy pensando en su amor.

Olvida el hombre a su Señor
y poco a poco se desvía,
y entre angustia y cobardía
va perdiéndose el amor.

Dios le habla como amigo,
huye el hombre de su voz.

Estoy pensando en Dios,...

Yo siento angustia cuando veo
que después de dos mil años,
y entre tantos desengaños,
pocos viven por amor.

Muchos hablan de esperanza,
más se alejan del Señor.

Estoy pensando en Dios,...

Todo podría ser mejor,
si mi pueblo procurase
caminar sin alejarse
del camino del Señor.

Pero el hombre no hace suyos
los senderos del amor.

Estoy pensando en Dios,...

Todo podría ser mejor
en fervor y en alegría,
fuesen las madres María
y los padres San José,
y sus hijos imitasen
a Jesús de Nazaret

Estoy pensando en Dios,...

HOMBRES NUEVOS

Danos un corazón grande para amar Danos un corazón fuerte para luchar.

Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad;
hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar. **Danos..**

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad. **Danos...**

Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan. **Danos..**

Gracias Padre

Hoy Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el Señor.

Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mi ojos está.

Hoy, Señor queremos cantar, las grandezas de tu amor.

Gracias Padre, me hiciste a tu imagen
y quieres que siga tu ejemplo,
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz